



ICADE
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Maldición de los recursos: un análisis comparado de los resultados de la explotación petrolífera en Noruega y Nigeria.

Autor: Carlos Marcelles de la Casa
Clave: 201604105
Directora de TFG: Laura Maravall Buckwalter

MADRID | JUNIO 2021

RESUMEN

Se conoce como “maldición de los recursos” o “enfermedad holandesa” al fenómeno paradójico por el cual países con grandes dotaciones de recursos naturales presentan tasas de crecimiento económico e indicadores socio-políticos menores que los países pobres en recursos. A este respecto, Nigeria y Noruega ocuparon los puestos doce y trece respectivamente del ranking mundial de producción de petróleo en 2019. Sin embargo, esta abundancia de crudo, y sus respectivas rentas, se han traducido en resultados totalmente opuestos. Mientras que Noruega ostenta unos muy elevados índices de desarrollo en todas sus vertientes, en Nigeria ha ocurrido radicalmente lo contrario. Por tanto, en este estudio se analizan ambos casos para dar con los motivos subyacentes a este hecho. Para ello, se hace un énfasis especial a la hipótesis institucional que determina que estos desiguales resultados son consecuencia de la calidad de las instituciones políticas y económicas de ambos. Con el objetivo de demostrar esto de forma empírica, se ha realizado un análisis comparativo de cinco factores: dependencia y abundancia, efecto *crowding out*, empleo, pobreza y servicios públicos, y corrupción e instituciones. Los resultados determinaron que Noruega ha evitado los efectos adversos de la maldición de los recursos, pero Nigeria no, pues presenta un alto grado de dependencia de las rentas del petróleo, pero estas no impactan positivamente en la población.

Palabras clave: maldición de los recursos, enfermedad holandesa, Noruega, Nigeria, petróleo, desarrollo, calidad institucional.

ABSTRACT

The paradoxical phenomenon whereby countries with large endowments of natural resources have lower economic growth rates and socio-political indicators than resource-poor countries is known as the "resource curse" or "Dutch disease". In this regard, Nigeria and Norway ranked 12th and 13th, respectively, in world oil production in 2019. However, this abundance of crude oil, and their respective revenues, have led to opposite results. While Norway boasts high development indices across the board, the opposite has been radically the case in Nigeria. This study, therefore, analyzes both cases to find the underlying reasons for this. To this end, special emphasis is placed on the institutional hypothesis which determines that these unequal outcomes are a consequence of the quality of the political and economic institutions of both countries. To demonstrate this empirically, a comparative analysis of five factors has been carried out: dependence and abundance, crowding out effect, employment, poverty and public services, and corruption and institutions. The results found that Norway has avoided the adverse effects of the resource curse, but Nigeria has not, as it suffers from a high degree of dependence on oil revenues, but these do not have a positive impact on the population.

Key words: resource curse, Dutch disease, Norway, Nigeria, oil, development, institutional quality.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

ÍNDICE DE GRÁFICOS	4
ÍNDICE DE TABLAS	4
1. INTRODUCCIÓN	5
1.1 Justificación de la iniciativa.....	7
1.2 Pregunta de investigación	8
1.3 Objetivos específicos	9
1.4 Metodología.....	10
2. APUNTES PRELIMINARES.....	11
2.1. Breve contextualización de la desigualdad económica mundial.....	11
2.2. Noruega.....	13
2.3. Nigeria	16
3. ESTUDIOS PREVIOS SOBRE LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS	22
3.1. Términos de intercambio	22
3.2. El papel de la política.....	23
3.3. Hipótesis institucional y tipos de instituciones.....	25
3.4. Desmintiendo la hipótesis geográfica	28
4. ANÁLISIS DE DATOS	30
4.1. Dependencia y abundancia	30
4.2. Efecto <i>crowding out</i>	33
4.3. Empleo	37
4.4. Pobreza y servicios públicos.....	39
4.5. Corrupción e instituciones	46
5. CONCLUSIONES	50
6. BIBLIOGRAFÍA.....	52

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: relación entre PIB per cápita y régimen político.....	9
Gráfico 2: crecimiento del PIB por regiones para el periodo 1820-2018.....	12
Gráfico 3: crecimiento anual del PIB noruego en % para el periodo 1960-2019.....	15
Gráfico 4: crecimiento anual del PIB nigeriano en % para el periodo 1960-2019.....	20
Gráfico 5: % PIB de las rentas del petróleo en Nigeria y Noruega durante 1971-2019	31
Gráfico 6: porcentaje del valor del petróleo sobre el total de las exportaciones de Nigeria y Noruega para el periodo 1971-2019.	32
Gráfico 7: porcentajes del valor de los principales sectores de exportación sobre el valor total de las exportaciones (USD) en 2020 para Nigeria	34
Gráfico 8: porcentajes del valor de los principales sectores de exportación sobre el valor total de las exportaciones (USD) en 2020 para Noruega	34
Gráfico 9: porcentajes del valor de las mercancías exportadas por sectores en Noruega para el periodo 1962-2019.....	35
Gráfico 10: porcentajes del valor de las mercancías exportadas por sectores en Nigeria para el periodo 1962-2019.....	36
Gráfico 11: evolución del porcentaje de población empleada por sector en Nigeria durante 1991-2019.....	38
Gráfico 12: evolución del porcentaje de población empleada por sector en Noruega durante 1991-2019.....	39
Gráfico 13: esperanza de vida al nacer.....	41
Gráfico 14: modelo administrativo noruego para la explotación de hidrocarburos	45

ÍNDICE DE MAPAS Y TABLAS

Mapa 1: mapamundi político comparando PIBs per cápita entre países.....	12
Mapa 2: grupos étnicos mayoritarios en Nigeria.....	17
Tabla 1: IDH para Nigeria y Noruega para años seleccionados.....	40
Tabla 2: población en situación de pobreza extrema en años seleccionados.	40
Tabla 3: porcentaje de población escolarizada.....	42
Tabla 4: Índice de Percepción de la Corrupción en Noruega y Nigeria para el periodo 2012-2020.....	46

1. INTRODUCCIÓN

A finales de la década de los sesenta, Venezuela y Noruega disponían de un producto interior bruto per cápita similar. Asimismo, el grueso de ambas economías se fundamentaba (en Noruega desde los años setenta, y en Venezuela desde el último tercio del siglo XIX) en la explotación y exportación de hidrocarburos, y seguían un modelo político fundamentado en el intervencionismo estatal. Sin embargo, en el 2020, en paridad de poder adquisitivo (PPA), los noruegos eran casi veinte veces más ricos que los venezolanos, vivían de media once años más y, mientras que Noruega se disfrutaba de la primera posición mundial en el ranking del Índice de Desarrollo Humano (IDH); Venezuela ocupó el puesto 113 de 189, por detrás de países como Botsuana, Túnez o Mongolia (World Bank, 2021).

Para diversos autores, como Fuenmayor (2019), las claves de este retraso de crecimiento económico se encuentran en un Estado corrupto e ineficaz, y en una sociedad falta de derechos civiles, en la que no son capaces de desarrollar sus ambiciones profesionales mediante su esfuerzo y talento individual. Estos impedimentos proceden de cómo se ejerce el poder político en Venezuela y del monopolio de éste ejercido por una élite política corrompida (Chacín Fuenmayor, 2019). Es curioso y paradójico ver como este fervor por un cambio político fue la causa tanto de la Revolución Bolivariana de 1991, como de las protestas de 2019 y 2020 contra el heredero de esta, Nicolás Maduro.

A su vez, Steve Ellner, catedrático en la Universidad de Oriente en Puerto La Cruz (Venezuela), en su artículo “Explicaciones para la crisis actual de Venezuela,” otorga la culpa al gobierno de Maduro y su incapacidad para llevar a cabo políticas bien concebidas (Ellner, 2019). Asimismo, destaca el papel irrelevante de las sanciones internacionales y la bajada de los precios internacionales del petróleo, pues, a su juicio, fueron hechos posteriores al inicio de la crisis humanitaria actual, ergo no pudieron producirla (Ibid, 2019). En añadidura, cita que la palmaria falta de actuación ante graves casos de corrupción, como la fuga de veinte mil millones de dólares por parte del agregado militar de la Embajada de Venezuela en Brasil (ANSA Latina, 2019); junto a la incapacidad de controlar el sistema cambiario, provocan graves deficiencias de liderazgo político. El autor concluye diciendo que «el gobierno de Maduro es el único responsable por los problemas apremiantes del país, y su destitución es un *sine qua non* para superarlos» (Ellner, 2019, p. 148).

Sin embargo, si el caso de Venezuela es de los más extremos, no es para nada el único. La falta de derechos políticos y libertades civiles fueron también motivo de las Primaveras Árabes de 2010-2012 (Acemoglu & Robinson, 2012, p. 77) que convulsionaron y reconfiguraron el orden político del Magreb, región clave desde la perspectiva geo-energética. Al mismo tiempo, la mayor parte de los productores de petróleo, gran parte localizados en Oriente Medio, siguen estando bajo mandato de regímenes autocráticos. Sin embargo, como menciona Jeffrey D. Sachs, muchos teóricos atribuyen la falta de crecimiento económico en estos países ricos en recursos naturales a otros factores (Sachs J. D., 2003). Así pues, algunos apuntan a la localización de estos países, otros a su geografía interna y, otros más aventurados, a la cultura o a la falta de conocimiento de sus gobernantes (Acemoglu, Johnson , & Robinson, 2005).

De hecho, existe una teoría que se tratará con más detalle en la siguiente sección que relaciona de forma inversa la cantidad de recursos que tiene un país con los niveles de desarrollo económico y su calidad institucional (Ibid, 2005). Es decir, la cantidad de recursos disponibles en un país determinan tanto el crecimiento como las instituciones. Por tanto, pareciera que, para algunos economistas, el hecho de que estos países tengan en común que han (o son) gobernados por regímenes corruptos, que buscan el beneficio exclusivo de una reducida élite política en detrimento del conjunto de la nación, y que implementan sistemas institucionales sin separación de poderes, sin derechos ni libertades civiles, sin seguridad ciudadana, y con altos niveles de corrupción, es un resultado de la geografía, y, por tanto, no es el principal determinante del desempeño económico de la nación.

En este trabajo se defiende que la calidad institucional es el factor determinante que explica la maldición de los recursos. En otras palabras, la política es la causante de la paradoja de que países con abundantes recursos naturales (nos centraremos en los hidrocarburos), tienden a experimentar crecimientos económicos y desarrollos sociales erráticos e inferiores que las naciones sin dotación de estos recursos. A tal efecto, se estudiará el caso de éxito de Noruega comparado con el caso de Nigeria, pues, dadas unas condiciones iniciales similares, presentan unos resultados muy diferenciados y opuestos. Esto facilitará la comparación entre modelos.

1.1 Justificación de la iniciativa

Son muchos los estudios centrados en determinar las causas de la falta de crecimiento económico en países dotados de recursos energéticos. La llamada “maldición de los recursos” o “paradoja de la abundancia” ha sido paradigma de investigación desde que Richard M. Auty acuñara el término en 1993. Por tanto, como han demostrado autores como Jeffrey Sachs, Andrew Warner o Jean-Philippe C. Stijns, no es sujeto de debate la presencia de una correlación directa entre dotación de recursos naturales y crecimiento económico pobre. En el caso que nos atiende, el petróleo, es buen ejemplo para ilustrar este fenómeno pues se trata de un recurso altamente codiciado y explotado en multitud de países. De hecho, entre finales de los años sesenta y finales de los noventa, el crecimiento medio del PIB de los países de la OPEP fue de 1,3%, mientras que en el resto del globo fue del 2,2% (Sánchez-Albavera & Vargas, 2005). Por tanto, lo que sí es debatible es en qué se fundamenta esta diferencia.

El caso de Noruega ha sido de gran interés al ser un claro ejemplo de éxito en la gestión de su industria de hidrocarburos. Sus altos indicadores de desarrollo económico, social y político son muestra de ello y lo hacen paradigmático para este estudio. El hecho de que el país nórdico pasara de tener un PIB per cápita semejante al de Francia en 1966, a ser dos veces superior en 2019 no es algo que pase desapercibido fácilmente (World Bank, 2021). En consecuencia, cabe preguntarse qué ha hecho Noruega para esquivar la maldición de los recursos.

En contraposición, Nigeria ha suscitado también un gran número de estudios, pero por distintas razones. Es uno de los casos más paradigmáticos ya que su gran dotación de hidrocarburos no sólo no se ha traducido en un aumento del nivel de vida de la población, sino que se ha convertido en el principal motivo de conflicto en la zona, así como de degradación medioambiental (Rodríguez-Marín, 2020).

Es por todo lo anterior que la contribución del presente estudio consiste en el análisis del factor institucional como causante tanto del escaso crecimiento de la mayoría de los países exportadores de petróleo, y, en particular de Nigeria; como de la pujanza de Noruega. Para ello, se realizará un análisis comparativo de los dos modelos de gestión, identificando las claves del éxito noruego y del desastre nigeriano. Esto supondrá una novedosa y enriquecedora contribución al estudio de las causas de la paradójica falta de desarrollo de las economías ricas en petróleo.

1.2 Pregunta de investigación

La finalidad de este trabajo es determinar que la calidad de las instituciones políticas es el factor principal que explica la divergencia en el crecimiento económico de dos países que partían inicialmente de estructuras productivas parecidas. Esta investigación se centra en un único recurso natural, el petróleo, ya que, al ser uno de los recursos más explotados a lo largo y ancho del globo, existe una gran variedad de países cuyos modelos productivos se centran en su exportación (Feal, 2008, p. 59). Gracias a ello, se hace fácilmente comparable las diferencias político-institucionales entre ellos en igualdad de condiciones. Se presta especial interés a Noruega y Nigeria pues presentan características totalmente contrarias a la hora de gestionar sus recursos naturales.

En última instancia, se pretende con esta investigación, mediante la comparación del desempeño en una democracia plena liberal como Noruega, y una democracia electoral joven y con menores niveles de calidad institucional (Roser, *Democracy*, 2015), como Nigeria; ofrecer una causa significativa de la maldición de los recursos. Esto se hará en consonancia con las más importantes investigaciones que abordan el fracaso de las autarquías petroleras -en cuanto a términos de crecimiento constante y sostenido en el tiempo- para ser una alternativa al modelo productivo de las democracias occidentales.

En este estudio nos centramos en la democracia ya que la literatura la relaciona directamente con niveles más altos de calidad institucional. En este sentido, como defiende Max Roser en el proyecto *Our World in Data*, los datos históricos vinculan los modelos democráticos con instituciones más eficientes, y, por ende, con la buena gestión de los recursos naturales y su desempeño económico (Roser, 2015). Esta correlación positiva entre desarrollo económico y calidad democrática se aprecia en el Gráfico 1. Los sistemas autocráticos (puntuación entre -10 y -6) son los que tienen menores PIBs per cápita, salvo en los casos concretos de Oriente Medio como Catar o EAU (Ibid, 2015).

En añadidura cabría destacar que los derechos humanos, el estado de derecho y la democracia están conectadas y se refuerzan mutuamente, sirviendo como valores, universales, indivisibles y básicos de las Naciones Unidas (Tommasoli, 2012). En otras palabras, se busca clarificar y demostrar que los modelos democráticos favorecen un mayor y sostenido crecimiento que los autocráticos que, por el contrario, tienden a fracasar. Esto es debido a que las democracias se asocian a una mejor calidad institucional (Ibid, 2012).

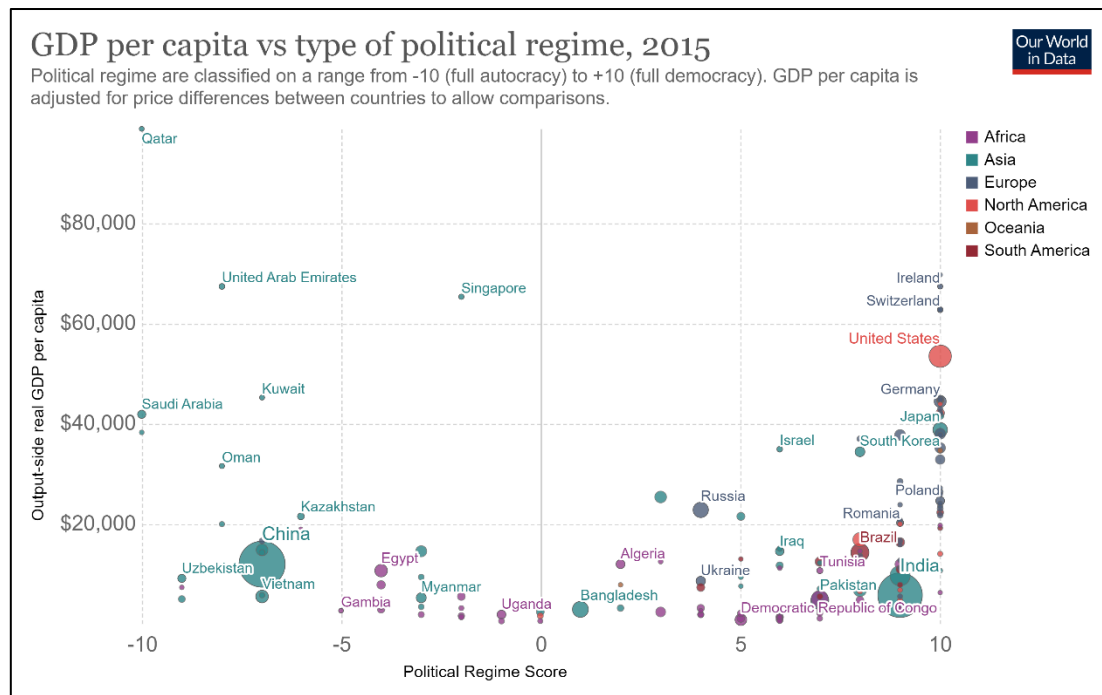


Gráfico 1: relación entre PIB per cápita y régimen político. Fuente: Roser, 2015.

1.3 Objetivos específicos

- Ofrecer un marco teórico sobre las causas del crecimiento económico y poner de manifiesto la primacía de la hipótesis institucional como factor determinante que explica las causas fundamentales del bajo desarrollo de muchos países dotados de recursos naturales.
- Desarrollar un marco conceptual que explique los puntos claves sobre las diferencias entre tipos de instituciones.
- Analizar el desempeño económico Nigeria y Noruega como casos contrapuestos. Para ello se han estudiado cinco variables relevantes: dependencia y abundancia, efecto *crowding out*, empleo, pobreza y desigualdad, y corrupción e instituciones.
- Explicar brevemente las claves del éxito de las instituciones noruegas para evitar la maldición de los recursos y las del fracaso de Nigeria.
- Extraer conclusiones que refuercen la hipótesis inicial.

1.4 Metodología

Este estudio consta de dos partes. En la primera se ofrecerá un contexto general de Nigeria y Noruega, así como una descripción teórica de los distintos factores que pueden incidir en la maldición de los recursos. Con ello, posteriormente, se indicará por qué la hipótesis institucional es la de mayor calado para el estudio. Posteriormente, se revisará la literatura preexistente de los distintos tipos de instituciones y los indicadores más utilizados para medir su calidad.

En la segunda parte, con el fin de aplicar esta teoría a casos prácticos, se analizarán los resultados de Nigeria en comparación a Noruega, pues suponen resultados contrapuestos. Para ello se analizarán las siguientes variables, escogidas por su relevancia dentro de la literatura sobre la maldición de los recursos: dependencia y abundancia, efecto *crowding out*, empleo, pobreza y desigualdad, y corrupción e instituciones. Con ello se pondrá de manifiesto las actuaciones claves que diferencian al país nórdico del africano.

Por todo ello, este estudio busca, desde el punto de vista teórico, comprender por qué la calidad institucional es clave para evitar la maldición de los recursos. Asimismo, desde el punto de vista empírico, se establecerá el papel causal de las instituciones en el desarrollo de Noruega y Nigeria.

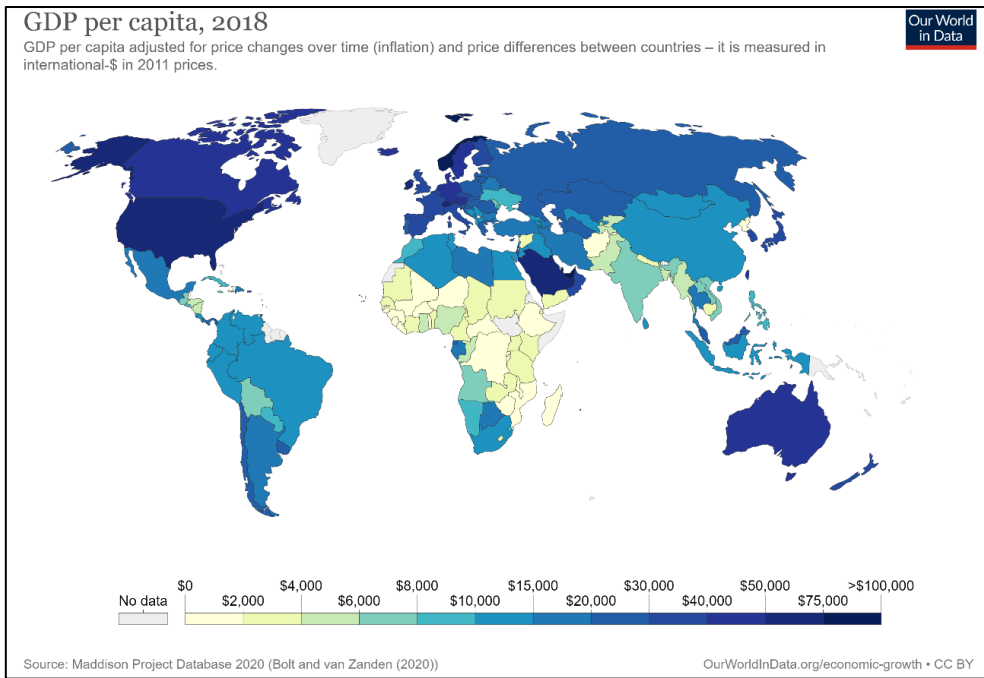
Tras una revisión de la literatura existente sobre la maldición de los recursos, para la parte cuantitativa basada en indicadores de desarrollo, se ha utilizado la información proporcionada por organismos internacionales tales como: el Fondo Monetario Internacional (FMI), *Freedom House*, *The Economist*, el Ministerio de Petróleo y Energía de Noruega (*Olje- og energidepartementet*), la empresa petrolera Equinor, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y, en especial, la base de datos del Banco Mundial (BM).

2. APUNTES PRELIMINARES

2.1. Breve contextualización de la desigualdad económica mundial

La gran desigualdad entre países ricos y pobres es un hecho plausible. El Mapa 1 muestra la distribución del PIB per cápita mundial en USD en el año 2018 (Roser, 2018). Lo más interesante de este mapa es que ofrece la posibilidad de dibujar patrones. África Subsahariana, Afganistán, Haití y parte del sudeste asiático, poseen una renta media inferior a los 8.000-10.000 USD. Por el contrario, América del Norte, Europa Occidental, Australia, Japón y Corea del Sur tienen una renta anual al menos diez veces superior. Asimismo, en el continente americano, Estados Unidos y Canadá se presentan como los más ricos, mientras que Bolivia y Guatemala como los más pobres. Lo curioso es que, como se muestra en el Gráfico 1, y como destacan Daron Acemoglu y James A. Robinson en *Why Nations Fail?*, si hiciéramos un ranking histórico, con los datos de hace dos siglos, obtendríamos un resultado similar (salvo con alguna excepción notable como Corea del Sur) (Acemoglu & Robinson, 2012). Por tanto, aunque globalmente se ha experimentado crecimiento económico continuado en el tiempo, la riqueza por regiones sigue sufriendo una desigualdad parecida a la de 1820. Por tanto, es posible afirmar la existencia de una brecha permanente en el tiempo entre países ricos y pobres. De hecho, esta fue la premisa del *Brand Report* de 1980 que dividió al mundo entre el Norte Desarrollado (*Rich North*) y el Sur Subdesarrollado (*Poor South*) (Keller, 2000).

Sin embargo, este patrón, aunque persistente, no es inmutable. Gran cantidad de países han experimentado décadas de alto crecimiento desde el final de la Segunda Guerra Mundial (Roser, 2018). Ejemplo de ello son las regiones de Asia-Pacífico y Oriente Medio (ver Gráfico 2). Asimismo, otros tantos países han sufrido el efecto contrario, invirtiendo drásticamente estas tendencias alcistas de crecimiento. Por ejemplo, Argentina considerada en 1920 como uno de los países más ricos del mundo tras décadas de crecimiento, lleva experimentado desde entonces una larga recaída (Ross, 1999). Lo mismo le pasó a la URSS, que creció de forma exponencial desde su creación hasta la década de los setenta, cuando empezó su declive hasta su inevitable disolución en Navidad de 1991 (Acemoglu & Robinson, 2012).



Mapa 1: mapamundi político comparando PIBs per cápita entre países.
 Fuente: Roser, 2018.

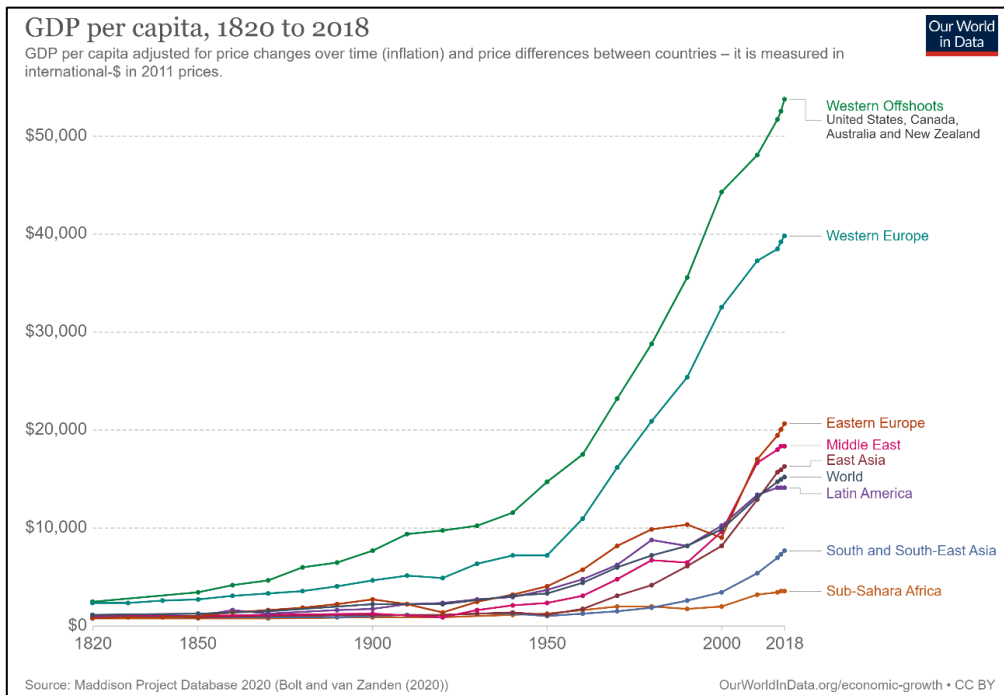


Gráfico 2: crecimiento del PIB por regiones para el periodo 1820-2018.
 Fuente: Roser, 2018.

Muchos identificarían ciertos factores como la escasez de sistemas educativos funcionales, la falta de acceso a maquinaria y la tecnología moderna, el *know-how*, etc., como indispensables a la hora de explicar un menor desarrollo y una mayor inequidad económica. Sin embargo, estas carencias no son sólo las causas, sino también los resultados de variables más complejas como pueden ser la calidad institucional. De hecho, la explicación de esta marcada desigualdad en las economías de todo el mundo ha suscitado varias teorías (cultural, geográfica, falta de *know-how* político, institucional...). Comúnmente, las dos con más peso son la hipótesis geográfica y la institucional. Sin embargo, la primera no da respuesta a la prosperidad de los países. En el punto tres veremos por qué.

2.2. Noruega

Situado en el norte de Europa, Noruega se constituye como un país de poco más de cinco millones de habitantes y con una densidad poblacional de tan sólo 9 habitantes por Km², lo que le sitúa en la posición 118 de 196 en el mundo (World Bank, 2021). Al estar situado en el clima frío del hemisferio norte, las condiciones climatológicas para la agricultura no son óptimas. A esto se le suma su abrupta orografía, que hace que apenas un 2,2% de su territorio sea cultivable (Ibid, 2021). Aunque al igual que en la mayoría de los países desarrollados, el peso del sector primario ha ido perdiendo importancia, Noruega sigue contando con una de las principales flotas pesqueras del mundo, siendo el segundo sector exportador, por detrás del petróleo (ICEX-CECO, 2018). Sin embargo, otras industrias tradicionalmente importantes para la economía, como la construcción naval, han visto reducido su peso fruto de la reindustrialización típica que han experimentado los países occidentales desde la década de 1980.

Las tasas de crecimiento del PIB noruego han sido superiores a la de gran parte de los demás países industrializados. La razón es el descubrimiento de petróleo en 1969 y su explotación continuada desde 1971. De hecho, con anterioridad a esa fecha, el crecimiento económico de Noruega iba a la zaga de sus vecinos. En cambio, actualmente, el país nórdico es el decimotercer productor mundial de oro negro y, fruto de ello, dispone

del mayor Fondo Soberano del mundo¹. Los ingresos de esta industria han sido, por tanto, claves para el desarrollo económico y social del país. Asimismo, estos ingresos se han traducido, como informa la OECD, en que la satisfacción general ante la vida de los noruegos es de 7,6/10 frente al 6,5 de la media la OECD (OECD, 2021). Esta puntuación se obtiene haciendo la media de varias comparaciones internacionales del bienestar material y de dimensiones como la calidad media de vida. A este efecto, el nivel medio de satisfacción general ante la vida, aunque pueda parecer bajo, es el segundo más alto de la OECD tan sólo por detrás de Finlandia (Ibid, 2021). Asimismo, el país goza de unos niveles de seguridad civil muy altos, con una tasa de homicidios de tan sólo 0,4 por cada cien mil habitantes, frente el promedio de 3,7 de la OECD (Ibid, 2021) y uno de los mayores PIB per cápita del mundo.

No obstante, estos ingresos también han supuesto la aparición de retos constantes. Por un lado, otras industrias nacionales han perdido competitividad debido al aumento de los precios y costes que los ingresos del petróleo han ocasionado. Por otro lado, como se puede apreciar en el Gráfico 3, las bajadas del precio mundial del petróleo, como la de la década de los ochenta, tienen un efecto directo en el crecimiento de la economía noruega. Por tanto, se puede afirmar que existe una clara dependencia hacia el sector. Sin embargo, cabe destacar que, dentro de los 56 años observados, en tan sólo siete (1982, 1988, 2008, 2009, 2010 2011 y 2013) se han experimentado tasas negativas de crecimiento del PIB (ver gráfico 3). Asimismo, durante la época del segundo boom de petróleo (1979-1981), el crecimiento se redujo de forma drástica. Se puede especular que esto tiene relación con la reducción de la cantidad exportada en dichos años. Por último, la crisis financiera de 2008, al igual que en el resto de los países desarrollados contrajo en gran medida el crecimiento económico (World Bank, 2021).

En lo relativo a la organización política, Noruega, desde su independencia con Suecia en 1905, y, hasta día de hoy, es una monarquía parlamentaria. Su constitución declara al rey como jefe del Estado, y, por tanto, como la figura en la que se deposita el poder ejecutivo. Sin embargo, como en el resto de las monarquías parlamentarias europeas modernas, su figura queda reducida al ámbito protocolario. Sus poderes son ejercidos en su nombre por el Consejo de Estado (*Statsråd*). Éste está formado por el

¹ Creado en 1990, el *Goverment Pension Fund Global* o *Oljefondet*, es un fondo de inversión público mediante el cual el gobierno noruego invierte parte de las rentas obtenidas por la explotación petrolífera en compañías internacionales. En 2019 su valor superó el billón de euros, es decir, cerca de 200.000 euros por habitante (Norges Bank, 2021).

primer ministro y su consejo, que es elegido por el Parlamento (*Stortinget*) y es ratificado por mandato real.

El Parlamento, poseedor del poder legislativo, está constituido por 165 miembros electos cada 4 años entre las 19 provincias del estado noruego. Desde 2009 está configurado en una única cámara tras la fusión del *Lagting* o cámara alta, y el *Odelsting* o cámara baja. Un rasgo particular del poder político noruego es que sus gobiernos se han constituido, tradicionalmente, por coaliciones de varios partidos políticos, aunque con la típica alternancia de liderazgo de los bloques entre el Partido Laborista (*Det Norske Arbeiderparti*) y el Partido Conservador (*Høyre*) (Oficina de Información Diplomática, 2021). De hecho, el gobierno actual está constituido por una coalición de cuatro partidos liderados por el Partido Conservador.

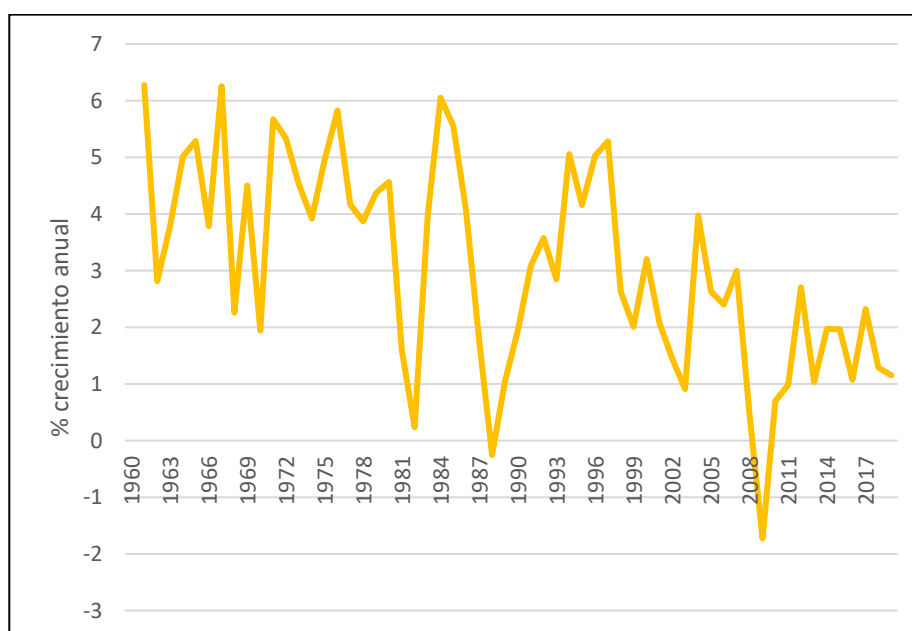


Gráfico 3: crecimiento anual del PIB noruego en % para el periodo 1960-2019. Fuente: elaboración propia a través de datos de World Bank, 2021.

En añadidura, el poder judicial recae en la Corte Suprema de Noruega. Desde su independencia, se estableció un sistema jurídico suficientemente fuerte para garantizar el Estado de Derecho. Para ello, en las últimas décadas se han llevado a cabo varias reformas del poder judicial orientadas al bienestar general ciudadano (Barragán, 2018).

De esta forma, la tradicional separación de poderes, típica en la tradición política occidental, asegura unas instituciones abiertas y plurales en Noruega, con gobiernos

formados por partidos de distinta ideología que actúan como asociaciones civiles catalizadoras de distintos intereses sociales. Al mismo tiempo, estas instituciones concentran el suficiente poder como para hacer valer el estado de derecho a través del legítimo monopolio público de la violencia.

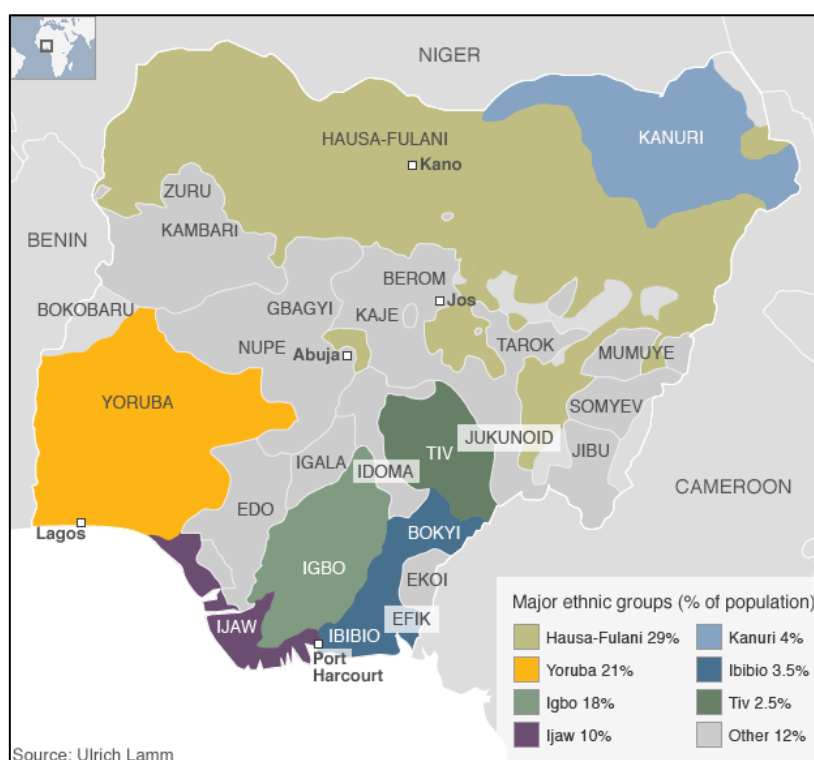
Así pues, estas instituciones han hecho que la confianza en el gobierno, determinante para la cohesión social, sea máxima para la población. De hecho, el país nórdico goza de una participación electoral ejemplar. Por ejemplo, en los últimos comicios celebrados en 2018, la participación fue de un 78%, mientras que en la media de los países de la OECD es del 68% (OECD, 2021). Por otro lado, según el índice de democracia de *The Economist*, Noruega es la democracia más plena del mundo (*The Economist*, 2020); y, *Freedom House* le ha otorgado la máxima puntuación posible en derechos políticos (40/40) y libertades civiles (60/60) en 2021 (*Freedom House*, 2021).

2.3. Nigeria

Ubicada en África Occidental, Nigeria tiene un gran potencial de crecimiento económico fruto de sus grandes espacios cultivables (33% de su territorio según el Banco Mundial), su posición estratégica en el Golfo de Guinea, y sus grandes reservas de petróleo y gas natural. De hecho, el petróleo del Delta del Níger es uno de los más puros, debido a su bajo contenido en azufre y baja gravedad, y caros del mundo (un dólar más por barril respecto a la media de la OPEP) (ICEX-CECO, 2021). Además, su amplia costa y situación geográfica hacen que los gastos de transporte a EE.UU. y Europa sean bajos (Rodríguez-Marín, 2020). Asimismo, cuenta con una población de 211 millones, lo que le constituye como el séptimo país más poblado del mundo, disponiendo así de una gran cantidad de mano de obra (ICEX-CECO, 2021).

Macroeconómicamente es un país en vías de desarrollo de ingreso bajo con un PIB per cápita de 2230\$ en 2019 (World Bank, 2021). Ejemplo de esta falta de desarrollo es que, pese a sus 850 km de costa, apenas dispone de dos grandes puertos comerciales Lagos y Apapa, y ninguno de ellos es de aguas profundas, lo que supone que no son aptos para grandes barcos de contenedores (ICEX-CECO, 2021). Más allá de la costa, por su interior discurren dos grandes ríos, el Níger y el Benue. Ambos se unen en su desembocadura en el Golfo de Nigeria, creando el ya mencionado Delta del Níger, región más rica en recursos naturales del país (Ibid, 2021).

El hecho más característico del país es el de ser un crisol de culturas. Nigeria tiene sus raíces en las fronteras trazadas por los británicos, que, atendiendo a intereses coloniales, reunieron en la misma administración a más de 400 grupos étnicos distintos que conforman la República de Nigeria actual. Tan sólo los tres principales, los *ausa*, los *fulanu* y los *yoruba*, constituyen la mitad del conjunto de la población nacional (Vara, 2020). El mapa 1 atestigua esta diversidad étnica. Por otro lado, en el país conviven varias religiones y existe una división casi igual entre musulmanes (presentes desde el año 1000 d.C.) y cristianos (desde el s.XIX). Asimismo, también presenta gran relevancia los cultos animistas autóctonos. Por tanto, culturalmente, existen dos nigerias dentro del mismo país (Ibid, 2020).



Mapa 2: grupos étnicos mayoritarios en Nigeria. Fuente: BBC, 2011.

Estas diferencias culturales se pueden observar en indicadores como la tasa de fertilidad, que pasa de 4,5 nacimientos por mujer en los estados de mayoría cristiana, a 7,2 en los de mayoría musulmana en los que está vigente la ley *Sharia*, y, por ende, no se permiten medidas anticonceptivas (Ibid, 2020). Asimismo, las mujeres cristianas que viven en un estado sin ley *Sharia* estudian una media de 9,4 años, mientras que las mujeres musulmanas en estados con este ordenamiento jurídico, tan sólo 2 (Ibid, 2020). Sin embargo, estos grupos no son monolíticos. Por ejemplo, los cristianos se dividen en

católicos y protestantes a partes iguales, con unos 20 millones de creyentes cada uno, y una minoría anglicana. Por otro lado, los musulmanes se encuentran profundamente divididos entre sufíes y salafistas. De hecho, el grupo terrorista *Boko Haram* es de origen salafista y acusa a los sufíes de apóstatas (Rodríguez-Marín, 2020).

Por tanto, no es de extrañar que esta gran diversidad cultural haya sido una causa tradicional de conflictos. De hecho, la región del Delta del Níger, donde se concentra la décima mayor reserva de petróleo del mundo, está dividida en nueve provincias nigerianas que reúnen a más de treinta millones de habitantes de cuarenta grupos étnicos distintos (Lucía, 2019). Por este motivo, la violencia religiosa y/o étnica es una práctica habitual, así como la piratería y la presencia de grupos paramilitares y terroristas (el más conocido es el ya mencionado *Boko Haram*), que escapan al control gubernamental (Lucía, 2019).

Respecto a su economía, fue en 1956, aún bajo mandato británico (Protectorado de la Costa del Níger) cuando, tras concederse todos los derechos de explotación a la anglo-neerlandesa Shell, se descubrieron los primeros yacimientos en el Delta del Níger, concretamente en Oloibiri. Cuatro años más tarde, en 1960, Nigeria obtuvo su independencia, nacionalizándose el 40% de la industria petrolera. A día de hoy, el petróleo se explota mediante sociedades mixtas en las que el Estado está presente a través de la Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC), que controla alrededor del 60% (ICEX-CECO, 2021). Sin embargo, aunque sea menor, esta participación sigue otorgando a las multinacionales el poder suficiente para influir en el gobierno nigeriano, quienes han llegado a solicitar intervenciones militares para asegurar los intereses de las petroleras (Rodríguez-Marín, 2020). Este exceso de poder de las multinacionales se debe a que, por falta de capacidad de logística y prospección, el petróleo debe ser enviado en petroleros a refinerías europeas o asiáticas para transformarlo en gasolina (Vara, 2020). Además, en 2019 aunque la inversión en el sector alcanzó los 3000 millones de dólares, se estimó que las necesidades de capital eran de 8000 millones (ICEX-CECO, 2021).

Por otro lado, el Delta ha sido un hervidero de mercenarios y militares que han tratado de pacificar la región por mandato federal. Al no tener capacidad de refinado suficiente, las operaciones de exportación del crudo son vitales para los ingresos fiscales del país, que representan entre el 45% y el 65% del total (Vara, 2020). Por eso el gobierno trata de mantener a saboteadores, ladrones, grupos terroristas y milicias armadas alejadas de la zona. Sin embargo, el mercado negro de refinerías artesanales en el Delta está muy

extendido. Esto ha sido motivo de vertidos que han tenido efectos contaminantes que han degradado la región y han afectado muy negativamente a otros sectores, especialmente a la agricultura y ganadería (ICEX-CECO, 2021).

Así pues, la economía nigeriana, que en la década de los sesenta era fundamental y autosuficientemente agrícola, ha visto como el sector ha disminuido. Desde la intensificación de la actividad petrolera en la década de los setenta, la economía ha pasado a centrarse en actividades relacionadas con el crudo (Rodríguez-Marín, 2020). Esto ha hecho que Nigeria sea el primer exportador de petróleo de África y el séptimo de la OPEP, alcanzado el 7,7% de la producción total de la Organización (ICEX-CECO, 2021). Sin embargo, como se ha mencionado, su capacidad de refinado es insuficiente, haciendo que el 80% de la demanda interna tenga que ser importada (Ibid, 2021). Para solucionar esto, se está construyendo la refinería de “Dangote.” Sin embargo, su inauguración ha sufrido varios retrasos y, hasta 2023 no se estima el inicio de sus operaciones (Bala-Gbogbo & Sguazzin, 2020).

Pese a esta preponderancia económica del sector petrolero, en 2019 todo el sector secundario empleaba al 12% de la población activa, mientras que el ineficiente sector agrícola seguía empleando a un considerable 34,97% (World Bank, 2021). Esto contrasta con la tendencia de otros países en vías de desarrollo que han desviado recursos desde los sectores menos productivos a la industria en auge, y es muy distante a las cifras de un país de desarrollado medio. Por tanto, podemos afirmar que la transición en la que el crecimiento económico aumenta junto a la competitividad, no se ha producido aún en Nigeria (Lucía, 2019)

Las exportaciones nigerianas de petróleo aumentaron durante el primer boom petrolero, que dio comienzo en 1967, fecha en la que dio comienzo la guerra civil. Durante este periodo, los grandes aumentos de los precios del petróleo permitieron a Nigeria realizar inversiones en la industria y en las infraestructuras, lo que contribuyó a convertir a Nigeria en una de las economías africanas más exitosas de finales de la década de 1970. El segundo boom del petróleo tuvo el efecto contrario en las exportaciones nigerianas de petróleo, provocando un descenso de aproximadamente la mitad durante el periodo 1979-1981 (Rodríguez-Marín, 2020). A medida que los precios del petróleo empezaron a descender durante la década de 1980, Nigeria se enfrentó a tasas de crecimiento del PIB negativas. Esto se confirma al observar el Gráfico 4. En 1979 se produce un fuerte descenso del crecimiento del PIB hasta llegar a un crecimiento

negativo, del que el país se recuperó hasta 1985. Esto sugiere una conexión entre las exportaciones de petróleo y el crecimiento del PIB. Desde el año 2000, el crecimiento del PIB per cápita nigeriano se ha estabilizado en torno al 5%-3%, a excepción del año 2004 que experimentó un crecimiento del 30,36%. Estas grandes fluctuaciones son motivo de otro estudio, pero, cabe destacar la relativa estabilidad a partir de 2007.

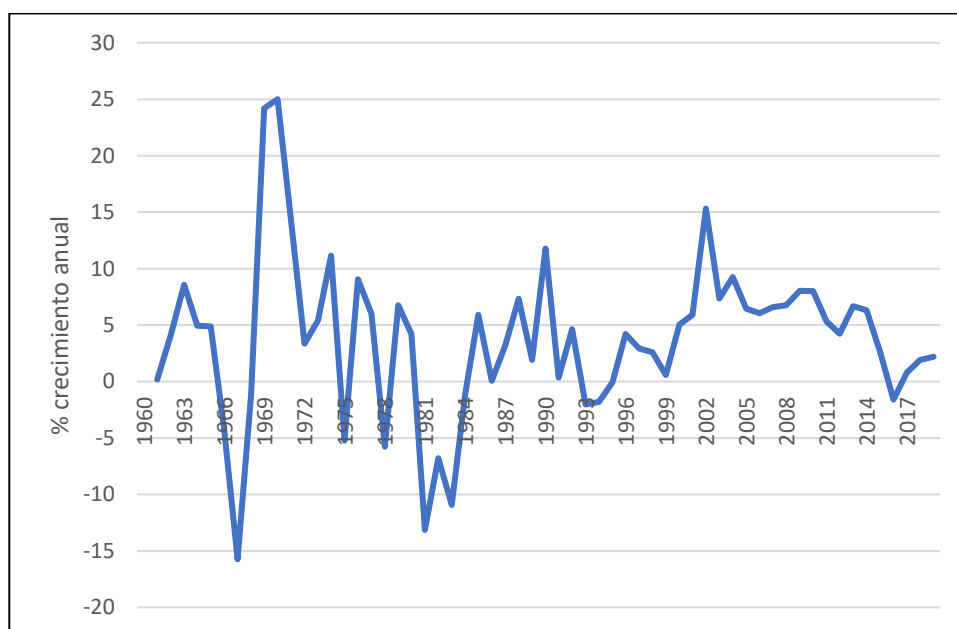


Gráfico 4: crecimiento anual del PIB nigeriano en % para el periodo 1960-2019.
Fuente: elaboración propia a través de datos de World Bank, 2021.

En cuanto a su organización política, desde su independencia, Nigeria ha pasado por cuatro repúblicas, una guerra civil (1967-1970) y cuatro golpes de estado. Tras la dictadura de Obasanjo² (1976-1979), hoy en día, el país cuenta con un sistema político inspirado en el de EE.UU. (república presidencialista y bicameral, 36 estados y el territorio de la capital de federal) (Lucía, 2019). Para evitar la inestabilidad política fruto de conflictos culturales, se exige la representación política de todas las etnias en distintos niveles de representación. Durante la transición a la democracia, bajo el liderazgo de Ibrahim Babangida (1985-1993), se crearon dos partidos políticos que, desde entonces, se alternan en el gobierno. Por un lado, el APC (Congreso de Todos los Progresistas) de orientación socialdemócrata y; por el otro, el PDP (Partido Democrático Popular), de

² Es anecdótico el hecho de que Obsanjo volvió a ser presidente de la República, pero esta vez electo, entre 1999 y 2007.

ideas liberales. Cabe mencionar que ambos partidos son igual de conservadores en aspectos sociales como el matrimonio homosexual o el aborto (Vara, 2020).

Así pues, estas instituciones han hecho Nigeria sea considerado por *Freedom House* como un estado “parcialmente libre,” otorgándole una calificación de 22/40 en cuanto a derechos políticos y 25/60 en derechos civiles (Freedom House, s.f.). Esto se debe a que, aunque formalmente sea una democracia, el estado de derecho no se aplica en todo el territorio nacional. Por un lado, la corrupción, la inseguridad, los abusos por parte de las fuerzas del orden, la infrarrepresentación institucional de la mujer, la violencia, la presencia de grupos armados, los conflictos religiosos y étnicos y los sabotajes de infraestructuras, son el pan de cada día de la población (Rodríguez-Marín, 2020). Por otro lado, gran parte de los estados norteros, de mayoría musulmana se rigen judicialmente por la *Sharía* (Lucía, 2019), lo que indica la falta de control de un poder judicial civil homogéneo y basado en el principio de igualdad ante la ley y separación entre estado y religión.

Con todo ello, Nigeria, con un IDH de 0,53 en 2019, ocupa el puesto 157 de 189 (World Bank, 2021). Además, el 25% de la población del país no dispone de agua apta para el consumo, aproximadamente la mitad vive bajo el umbral de la pobreza y 10 millones de niños nigerianos están sin escolarizar (Oxfam International, 2020). Por tanto, es lógico afirmar que los beneficios del petróleo no se han traducido en un aumento del nivel de vida de la población.

3. ESTUDIOS PREVIOS SOBRE LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS

3.1. Términos de intercambio

Es común que países subdesarrollados o en vías de desarrollo con abundantes recursos naturales implanten un modelo productivo basado en el aprovechamiento de las ventajas comparativas que ofrece su dotación de recursos. La lógica principal tras este planteamiento es la atracción de inversión extranjera directa (FDI en inglés) en la industria de explotación del determinado recurso. De esta forma, quedaría compensada la falta de inversión nacional por los escasos capitales disponibles en estos países.

Sin embargo, la tesis de Prebisch-Singer de mediados de los años cincuenta, determina que, a largo plazo, esta dinámica perjudica a los países poseedores de los recursos y beneficia a las economías industrializadas que en ellos invierten (Fernández, 2005). Esto es debido a tres motivos que apoyan el concepto de “maldición de los recursos.”

- 1) En primer lugar, los términos de intercambio tienden a experimentar una tendencia a decrecer. A este fenómeno se conoce como deterioro secular. Esto, a largo plazo, hace que las economías industrializadas sean cada vez más ricas, mientras que los exportadores de recursos sean más pobres. Este primer motivo ha quedado manifiestamente demostrado cuando, durante los años noventa y, tras la crisis financiera asiática de 1997, múltiples estudios apuntaron el declive de los términos de intercambio entre el 0,1% y el 0,3% anual (Fernández, 2005). Sin embargo, Cuddington, tras analizar las tendencias de precios de distintas economías, asegura que el efecto del decrecimiento de los términos de intercambio en el crecimiento nacional es sólido a nivel agregado, pero no concluyente ni aplicable a estudios de caso (Cuddington, 1992).
- 2) En segundo lugar, la inestabilidad de los mercados de las materias primas (*commodities*), y, especialmente el del petróleo, da lugar a grandes fluctuaciones históricas de los precios. Respecto a ello, sólo en los últimos 35 años, el precio del barril de Brent ha llegado a alcanzar un máximo de 143,95\$/barril el 3 de julio de 2008 a un mínimo de 9,10\$/barril el 3 de julio de 2008 (Expansión, 2021). En cambio, la revista Cuestiones Económicas, publicada por el Banco Central de

Ecuador, en su número 21 defiende que los estudios realizados no han conseguido demostrar un nexo causal definitivo entre los efectos de la inestabilidad de precios y el crecimiento. Esto se debe a que «los resultados son sensibles a la manera de cómo se mide la volatilidad de las exportaciones» (Fernández, 2005, p. 168).

- 3) Por último, en tercer lugar, es común que la industria de explotación de *commodities* absorba el resto de la economía del país, manifestando pocas sinergias y encadenamientos con el resto de los sectores productivos. En esta línea, la aproximación sistema-mundo de Wallerstein, defiende que los países periféricos, cuya economía se basa en la exportación de recursos naturales, están condenados a servir únicamente a esta tarea dentro de la división del trabajo mundial. Sin embargo, los “países centrales” monopolizan las actividades más rentables (Ibid, 2005).

Todo esto lleva a la hipótesis de la maldición de los recursos, también conocida como enfermedad holandesa, caracterizada por dos fenómenos. Primeramente, la tendencia del sector en auge, como el petróleo, drena tanto los recursos como la mano de obra del resto de sectores productivos. En segundo lugar, la apreciación del tipo de cambio real de la divisa nacional a consecuencia del crecimiento de los ingresos de las exportaciones (Ross, 1999). Ambos fenómenos tienen como consecuencia la desindustrialización de los sectores sin vínculo directo con la materia prima a exportar. Por tanto, la maldición de los recursos explica el mal desempeño de los países ricos en *commodities*, a través del movimiento de los factores productivos, especialmente el trabajo, desde otras industrias hacia la del sector extractivo de estos.

3.2. El papel de la política

Ante el problema de la maldición de los recursos, el gobierno se presenta como un actor capaz de solventar y contrarrestar los problemas derivados de la abundancia de recursos, así como de aplicar políticas fiscales, cambiarias y/o industriales para corregir la estructura productiva y las problemáticas inherentes a ella. En ese sentido, autores como Ross afirman que «el desempeño económico de un país luego de un boom depende en gran medida de las políticas seguidas por su gobierno» (Ross, 1999, p. 307).

Ante esta situación, Gabriela Fernández defiende que han aparecido tres teorías para explicar el papel que ejerce la política ante la problemática de la exportación de recursos naturales (Fernández, 2005).

En primer lugar, la teoría cognitiva sostiene que las rentas inesperadas para el estado o *windfall gains*, fruto de la dotación de recursos naturales, produce «una actitud de miopía para los actores políticos» (Ibid, 2005, p. 169). Es decir, se toman políticas cortoplacistas ineficaces.

En segundo lugar, la teoría societal plantea que las rentas inesperadas hacen aumentar la capacidad de poder y/o ejercer influencia política de determinados grupos de interés y redes clientelares privilegiadas. De esta forma, quedan bloqueadas las reformas necesarias para aprovechar este estímulo económico (Ibid, 2005).

En tercer lugar, la teoría del estado generador de rentas o *rentier state*, afirma que el hecho de que el gobierno reciba ingresos extraordinarios, fruto de la explotación de un recurso natural, le hace liberarse de la necesidad de imponer políticas económicas impopulares (subidas de impuestos, ajustes presupuestarios, congelación de sueldos públicos, etc). De esta forma, estos gobiernos disfrutan de mayor apoyo social, así como de una menor oposición política, propiciando el afianzamiento del poder y con él, el debilitamiento de las instituciones. Es por este motivo que Ross utiliza esta teoría para explicar «la falta de presiones democráticas y el pobre desarrollo de los países exportadores de petróleo» (Ross, 1999, p. 312).

El mayor ejemplo de este hecho es la Arabia Saudita de Mohamed bin Salmán, un estado al borde de la bancarrota, totalmente deficitario del precio del petróleo, y que ha vivido en una utopía donde el 72% de la población nacional está empleada en el sector público (Ragui & Barsoum, 2020) cobrando de media un 59% más que en la empresa privada (Saudi Gazette, 2019). A cambio de este utópico sistema que no tiene futuro, los saudíes viven en un régimen en el que bin Salmán, por citar un ejemplo, dispone de un escuadrón de la muerte personal conocido como “comando tigre” para eliminar cualquier disidencia. Uno de los casos más sonados es el del periodista Jamal Khashoggi en el consulado saudí de Estambul en 2018 (BBC, 2021), o el del secuestro del primer ministro del Líbano en 2017.

3.3. Hipótesis institucional y tipos de instituciones

Los problemas que derivan de la abundancia de recursos naturales tienen como origen no sólo políticas incorrectas e ineficaces, sino arreglos institucionales fuera de lo óptimo desde el punto de vista social. Esto es así pues al referirnos al concepto de instituciones, lo hacemos desde las reglas sociales que rigen. Ejemplo de ello son el marco legal que rige las interacciones sociales, los roles individuales o grupales asignados, acuerdos de reciprocidad, etc. (Fernández, 2005). Masahiko Aoki utiliza la teoría de juegos moderna para desarrollar un marco conceptual y analítico para comprender los problemas relacionados con las instituciones económicas, insistiendo en que las instituciones están caracterizadas por ser un equilibrio de Nash perfecto (Aoki, 2001). Asimismo, existen otros actores que pueden influir en el efecto institucional (medios de comunicación, líderes religiosos, sindicatos, asociaciones civiles, empresas, etc.).

Sin embargo, las instituciones son vitales debido a su incidencia en las políticas económico-sociales, que deben ser orientada a fomentar la consecución de los intereses nacionales, sean sociales o privados. Los resultados derivados de estas políticas organizan la economía de una determinada forma y definen el marco de incentivos donde se enmarcan las actividades empresariales.

De esta forma, podemos agrupar en dos corrientes el análisis de la influencia de la maldición de los recursos. En primer lugar, el hecho de que los ingresos fruto de esta explotación afectan a la calidad institucional en cuanto favorecen la aparición de conflictos internos. Esto daría una explicación al hecho de que, en los últimos sesenta años, el 40% de los conflictos armados hayan tenido a los recursos naturales como protagonistas, según la ONU. Asimismo, António Guterres, secretario general de las Naciones Unidas, planteó que, «el crecimiento de la población, el aumento del consumo, la degradación medioambiental “están poniendo una presión insostenible sobre la disponibilidad de muchos recursos naturales; [...] con el evidente aumento del impacto de cambio climático en todas las regiones, el riesgo de conflicto va a continuar creciendo» (ONU, 2018). De la misma forma, estos recursos también pueden convertirse en métodos de financiación de conflictos armados. Por ejemplo, desde 1995, tres cuartos de las conflagraciones del continente africano han sido total o parcialmente financiados por las ganancias de la explotación de recursos naturales. Por dar un caso concreto, la extracción ilegal de recursos en la República Democrática del Congo ha reportado 100.000 millones de dólares estadounidenses que han ido a parar a insurgentes y organizaciones criminales

(Ibid, 2018). Por tanto, podemos decir que la abundancia se transforma en maldición en estos casos. En segundo lugar, «la interacción entre la abundancia de recursos con la calidad de las instituciones determina que la abundancia se convierta en una bendición o una maldición» (Fernández, 2005, p.175).

Asimismo, Sala-i-Martin y Subramanian sostienen que los recursos naturales tienen un impacto negativo en el crecimiento económico, pues generan un flujo de rentas que, al mismo tiempo, provocan en los agentes económicos comportamientos de acumulación de rentas que se cristaliza en instituciones ineficientes. Cabe destacar la diferencia entre actitudes de búsqueda de rentas, y actividades realmente productivas para la economía. Por tanto, estos autores afirman que es no es la dotación de recursos en sí la que no fomenta el crecimiento económico, si no el entorno institucional ineficiente que se crea debido a ella (Sala-i-Martin & Subramanian, 2003).

Por otro lado, Robinson, Torvik y Verdier analizan como un boom económico propiciado por la explotación de un recurso natural, modifica los incentivos políticos. Esto puede desembocar en efectos adversos para el crecimiento, el desarrollo, así como perjudicial en la labor del Estado de propiciar una adecuada distribución de las rentas. Asimismo, insisten en que las instituciones, al ser quienes definen los incentivos políticos, determinan de qué forma estos se traducen en medidas políticas concretas (Robinson, Torvik, & Verdier, 2006). Por tanto, unas instituciones disfuncionales fomentan la aparición el desarrollo de incentivos perversos, mientras que unas instituciones funcionales son capaces de paliar sus efectos.

Por último, cabe destacar que la variable de mayor influencia en el comportamiento del sector privado es el beneficio relativo. Es lógico afirmar que unas instituciones fuertes hacen menos lucrativo el apropiarse de rentas. Sin embargo, una baja calidad institucional, aumenta los incentivos para que los empresarios trasladen sus actividades productivas a actividades de apropiación (Fernández, 2005). Esto resulta en la contracción de los ingresos en la economía y la aparición de la maldición de los recursos naturales. Por ello, no son las diferencias de dotación de recursos naturales el eje fundamental del desempeño económico, sino los modos de organización de las instituciones. Los países con baja calidad institucional favorecen la apropiación de rentas por grupos de intereses específicos. No existe pues, una relación entre abundancia y desarrollo económico que no tenga la calidad institucional como piedra angular de cambio (Ross, 1999). De ella depende dar incentivos (a través de medidas políticas concretas) a los agentes económicos, para que tengan un adecuado comportamiento ante un auge

económico. Dicho de otro modo, un boom puede traducirse en ineficiencia por un inadecuado ejercicio del poder político sobre las rentas de la explotación.

En esencia, esta hipótesis de que las diferencias en las instituciones económicas (inclusivas o extractivas) son la causa de los diferentes patrones de crecimiento económico, se fundamenta en el hecho de que es la forma que los seres humanos deciden organizar sus sociedades lo que determina si prosperan o no (Acemoglu, Johnson , & Robinson, 2005). Algunas formas de organizar la sociedad animan a la innovación, a emprender riesgos, a ahorrar, resolver retos colectivos, etc. Otros no lo hacen.

La idea de que la prosperidad de una sociedad depende de sus instituciones económicas tiene como punto de partida a Adam Smith, por ejemplo, en su discusión llamada *Overthrow Mercantilism* (1776). A su vez, inspiró y fue prominente en el trabajo de muchos estudiosos del siglo XIX como John Stuart Mill, quien ya definió que las sociedades son económicamente exitosas cuando tienen buenas instituciones económicas y que, por tanto, son estas la causa de la prosperidad (Jones, 2003). Acemoglu, Johnson y Robinson en *Institutions as a Fundamental Cause of Long-Run Growth* mencionan que en estas buenas instituciones económicas debe haber derechos para una amplia muestra representativa de la sociedad, de modo que todos los individuos tengan un incentivo para invertir, innovar y participar en la actividad económica. También es necesario algún grado de igualdad de oportunidades en la sociedad, incluidos aspectos como la igualdad ante la ley, por lo que aquellos con buenas oportunidades de inversión puedan aprovecharlas (Acemoglu, Johnson , & Robinson, 2005, p.399).

Ahora bien, si el modo de organización institucional es lo que lleva a los países a experimentar distintos niveles de crecimiento, y no su dotación de recursos, cabe preguntarse qué tipo de instituciones existen, cuáles son las “buenas y cuáles las “malas”. Debido al hándicap de espacio que supone este trabajo de fin de grado, se han dividido las instituciones en dos tipos básicos en cuanto a su calidad, atendiendo al criterio de Acemoglu y Robinson usado en su obra *Why Nations Fail?* De esta forma, tenemos instituciones extractivas e inclusivas. Sin embargo, es materia de otro análisis identificar de qué depende esta calidad (geografía, climatología, pasado colonial, etc.).

Por un lado, las instituciones extractivas se caracterizan por concentrar el poder político en una élite reducida de personas y su círculo. Por ende, favorece únicamente los intereses de un sector social, lo que consolida aún más los privilegios de la oligarquía política en detrimento del resto de la población. Asimismo, el Estado, aun fuertemente

centralizado e intervencionista, es incapaz de proporcionar buenos servicios públicos (Acemoglu & Robinson, 2012). Estas instituciones son típicas de regímenes autocráticos.

Por otro lado, las instituciones inclusivas son aquellas que constituyen y hacen jurídicamente respetar un estado de derecho fundamentado en las libertades individuales, el respeto del derecho a la propiedad privada, separación de poderes, la igualdad de oportunidades, y la igualdad ante la ley. De esta forma, permiten la participación de una amplia mayoría de la población en actividades tanto económicas como políticas, y garantizándose el pluralismo en la toma de decisiones (Ibid, 2012). Estas decisiones son características de regímenes democráticos con altas cuotas de libertades individuales.

3.4. Desmintiendo la hipótesis geográfica

La hipótesis de que la geografía parte de la premisa de que el clima y el medioambiente de una región afecta directamente en los incentivos de la población por prosperar (Acemoglu, 2003). Atendiendo a esta definición, los países pobres se ubicarían entre los trópicos de Capricornio y Cáncer, donde se experimentan elevadas temperaturas. Por el contrario, los países ricos se encontrarían en latitudes más templadas. Esta diferencia de temperaturas, supuestamente, afectaría a la productividad del trabajo, así como a la calidad del suelo para cultivar. Además, John Luke Gallup and Jeffrey D. Sachs, dos de los economistas que más firmemente defienden esta teoría, publicaron *The Intolerable Burden of Malaria*. En este artículo añaden a la hipótesis geográfica la idea de que la presencia de enfermedades tropicales, en concreto la malaria, es un elemento clave que afecta también a la productividad nacional (Gallup & Sachs, 2001). En resumidas cuentas, la hipótesis geográfica defiende que los climas templados tienen una ventaja relativa.

Para ilustrar por qué la hipótesis geográfica no responde realmente a la incógnita de la causa de la desigualdad económica mundial, Daron Acemoglu analiza en su ensayo *Root causes: A historical approach to assessing the role of institutions in economic development*, cómo la prosperidad económica padeció un profundo vuelco (Acemoglu, 2003). Tras analizar el desarrollo histórico de algunas civilizaciones (como los mugal en la India o los aztecas en América), pasaron de ser de las más prósperas en el año 1500, a ser de las sociedades más pobres en la actualidad. Es decir, algunos países ricos hace 500 años son hoy menos prósperos o incluso de los más pobres. Asimismo, el efecto contrario también ha ocurrido pues, las antiguas colonias europeas más pobres en el siglo XVI,

como EE.UU., Nueva Zelanda o Australia son, a día de hoy, mucho más prósperos que las civilizaciones anteriormente mencionadas en sus momentos de mayor esplendor. A este fenómeno se refiere diciendo que «las excolonias europeas que hoy en día son ricas fueron pobres antes de la llegada de los europeos» (Ibid, 2003, p.28).

Asimismo, el mismo autor, junto a James A. Robinson comentan en *Why Nations Fails?* por qué la disparidad de riqueza entre Corea del Sur y Corea del Norte no es fruto de una cuestión geográfica si no institucional. En su obra, prestan atención al hecho de que lo que divide la Península Coreana en dos países autónomos no es ninguna barrera geográfica, si no el paralelo 38. Esta frontera artificial surgió tras el armisticio de 1953 que cesó temporalmente la Guerra de Corea. Por tanto, este límite no obedece a ninguna barrera física ni sociocultural, por lo que ambas naciones poseen prácticamente la misma geografía, climatología e, incluso, cultura e historia (Acemoglu & Robinson, 2012). Sin embargo, dependiendo de en qué lado de la Zona Desmilitarizada se encuentre uno, se estará en dos realidades completamente opuestas. El nivel de vida en el Sur es parecido al de Europa Occidental, mientras que, en el Norte, es más parecido al del África Subsahariana. Los norcoreanos pues, padecen un nivel de vida diez veces inferior que el de sus vecinos del Sur. De hecho, la brecha económica es tan grande, que los surcoreanos tienen una esperanza de vida diez años mayor (Ibid, 2012, p.93).

Ambos autores, a diferencia de otros como Sachs y Warner, resaltan que la tan marcada brecha no es consecuencia pues de la geografía, sino del desarrollo político-institucional de ambas naciones tras la firma del armisticio (Ibid, 2012). Por un lado, la economía planificada del norte y el sistema Juche demostraron ser un desastre. Aun con el hermetismo que caracteriza a la nación, se tienen constancias que las hambrunas son frecuentes (BBC, 2019). Asimismo, el hecho de abolir la propiedad privada minó los incentivos para incrementar la productividad y el régimen totalitario fue hostil con la innovación tecnológica y el intercambio de conocimiento (Acemoglu & Robinson, 2012). Por otro lado, en el Sur las instituciones económicas fomentaron el comercio y la inversión internacional. Asimismo, las instituciones políticas lograron altos índices de escolarización y alfabetización. Por último, se fomentó la inversión, la industrialización, la exportación y la transferencia de tecnología. De esta forma, a finales de los 90, en tan sólo cincuenta años, la brecha se había multiplicado por diez (Ibid, 2012). Los autores concluyen diciendo que «ni la cultura, ni la geografía, ni la ignorancia puede explicar los caminos divergentes que tomaron Corea del Sur y Corea del Norte. Para alcanzar una respuesta, debemos analizar las instituciones» (Ibid, 2012, p.95).

4. ANÁLISIS DE DATOS

4.1. Dependencia y abundancia

Existe una clara diferencia entre abundancia de recursos y dependencia de recursos. Como indican Sachs y Warner, la abundancia no es dañina por sí misma, sin embargo, la dependencia expone a las economías a varios efectos adversos y de riesgo, como la volatilidad de precios, (Sachs & Warner, 1995) en este caso, del petróleo. Por tanto, la fluctuación del precio del barril del crudo puede constituir un gran efecto en un país, especialmente, si es esta su principal fuente de ingresos. A este respecto, tanto Noruega como Nigeria han sufrido los efectos negativos de este fenómeno. El Gráfico 5 muestra el porcentaje del PIB que representa las rentas del petróleo en ambos países. Como se puede apreciar, la participación de las rentas de crudo en el PIB nigeriano sólo ha estado por debajo del 10% durante trece años de los 48 observados. En contraposición, en el caso de Noruega tan sólo un año ha estado ligeramente por encima de ese 10%. En añadidura, cabe destacar que la media nigeriana del cómputo de los años observados es del 12,66%, mientras que en Noruega es de 4,71%, es decir, casi tres veces inferior (World Bank, 2021). Eso demuestra que las rentas del petróleo constituyen de media un porcentaje tres veces mayor del PIB en Nigeria, haciendo que el país quede más expuesto a la volatilidad del precio internacional del petróleo. Por tanto, se concluye que, aunque estos cambios de precios afectan a ambos países, tendrá una mayor influencia en el caso de Nigeria.

Asimismo, el Gráfico 5 muestra que ha habido momentos históricos, como a década de los setenta o desde mediados de los ochenta hasta mediados de los noventa, en la proporción de las rentas petroleras en el PIB nigeriano han sido de hasta siete veces mayor que en Noruega. Sin embargo, estas rentas han fluctuado siguiendo un patrón parecido, especialmente a partir de 1995, aunque los cambios en Nigeria han sido numéricamente mayores. Además, se pueden distinguir las etapas anteriormente nombradas en el apartado 2.3. Se puede observar cómo aumentaron las rentas petrolíferas en el país africano durante el primer boom de 1972-1974 o la caída de las mimas durante el segundo boom (1979-1981). La caída de estos ingresos tras 1981 provocó que Nigeria alcanzara tasas de crecimiento negativa durante a principios de la década de los ochenta, época en la que su deuda exterior se multiplicó, pasando de un 8,46% de su PIB en 1982 a 120,835% en 1993. En 2019 esta cifra se situaba en torno al 12,65% (World Bank,

2021). Este dramático aumento entre 1981 y 1993 constituye un síntoma del coste de la dependencia de los recursos.

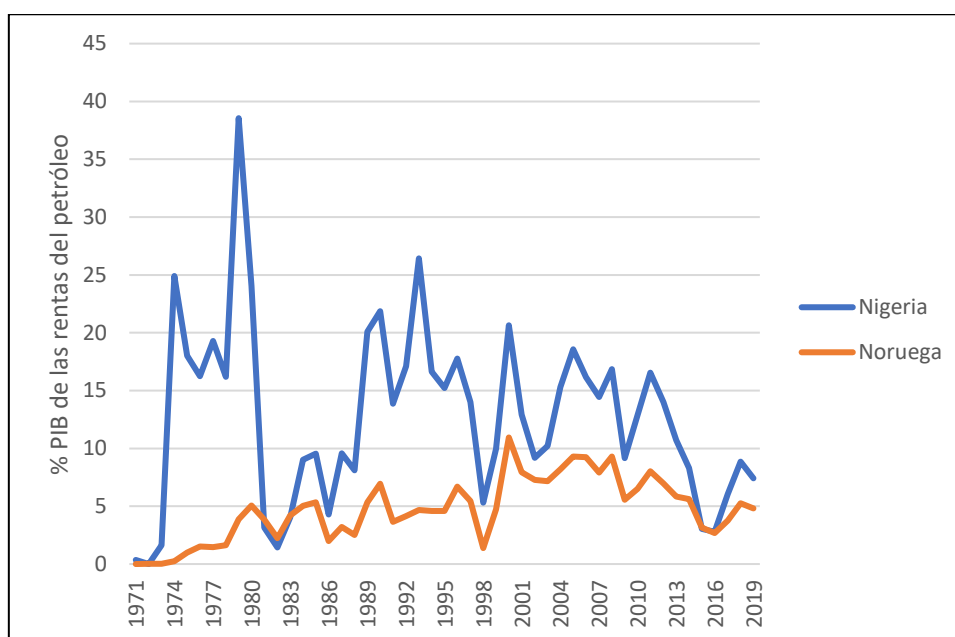


Gráfico 5: % PIB de las rentas del petróleo en Nigeria y Noruega para el periodo 1971-2019. Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Bank, 2021.

Por lo tanto, aunque ambos países disfrutaran de una gran abundancia en recursos energéticos, ésta por sí misma no tiene efectos adversos en el crecimiento del PIB. Si la estructura económica es diversificada, como en el caso de Noruega, la abundancia se traduce en crecimiento económico. Es sólo cuando la abundancia se transforma en dependencia cuando se vuelve algo negativo. Para evitarlo, Noruega ha diversificado su economía para que la industria petrolera no absorbiera recursos excesivos, así como ha invertido gran parte de las rentas del sector en el exterior a través de su Fondo Soberano (*Statens pensjonsfond Norge* o SPN). De esta forma, el resto de los sectores y este fondo sirven de colchón para paliar los tiempos de alta volatilidad del precio del petróleo en los que aumenta la incertidumbre sobre las rentas de la industria. Nigeria, al no haber tomado estas medidas, su abundancia se traduce también en dependencia, por lo que los cambios en el precio del crudo le afectaran en mayor medida.

Para documentar y profundizar más aún en la dependencia petrolera de Nigeria, el Gráfico 6 compara el peso del crudo exportado con el valor total exportaciones de ambas naciones para el periodo 1971-2019 (salvo los años para los que el Banco Mundial

no dispone de datos). Aquí queda claro la falta de diversidad económica de Nigeria, cuyas exportaciones de petróleo no han bajado de suponer un mínimo del 83% del total de sus exportaciones desde 1972, llegando algunos años a alcanzar cifras cercanas al 100% (World Bank, 2021). Así pues, queda patente el desplazamiento de otros sectores, principalmente el agrícola, que antes del descubrimiento de crudo suponía la principal fuente de exportación de este (Rodríguez-Marín, 2020). Asimismo, estas cifras demuestran la falta de industrialización del país más allá del sector energético. La media histórica de los años observados es del 92,58% para Nigeria y del 48,16% para Noruega, lo que supone un 44,42% (World Bank, 2021). Esta diferencia se debe a que, pese al descubrimiento de petróleo, Noruega ya era y ha mantenido siendo un país industrializado, exportador de manufacturas e incluso, siendo un importante exportador de pescado (ICEX-CECO, 2018). Esto indica que Noruega no es tan dependiente de los recursos petroleros como Nigeria.

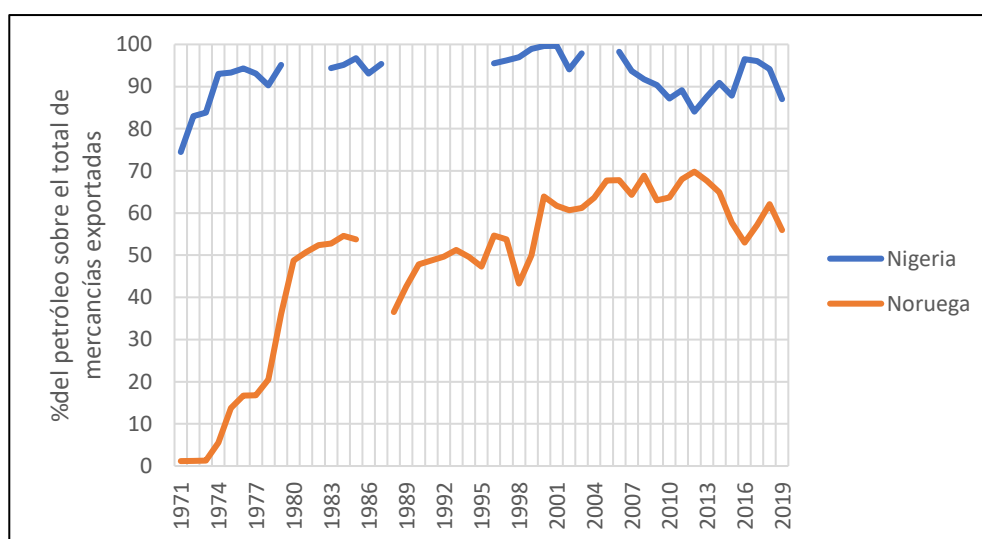


Gráfico 6: porcentaje del valor del petróleo sobre el total de las exportaciones de Nigeria y Noruega para el periodo 1971-2019. Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Bank, 2021.

Por otro lado, la ONU ha comprobado la relación entre una gran proporción de las rentas de un recurso natural en el PIB con una mayor probabilidad de sufrir inestabilidad política, conflictos y guerras civiles (ONU, 2018). Motivo fundamental de ello es la dificultad del gobierno para distribuir justamente las rentas. En un país tan étnicamente diverso como Nigeria este riesgo de conflictos internos es muy alto. Ejemplo de ello es que, tras la independencia, el país estaba dividido en tres estados. Actualmente lo

componen 36. Esta es la razón de que cada grupo étnico reclamase una parte de las rentas y de que el gobierno federal repartiera a cada estado estas rentas con una cuota prefijada, fueran productores o no, lo que repercutía negativamente en los estados productores, pues sufren de degradación social y medioambiental a raíz de la explotación petrolífera (Rodríguez-Marín, 2020). En Nigeria, estos conflictos e inestabilidad afectan negativamente a la gobernanza, traducida a su vez en una menor calidad institucional. De hecho, en el estudio *Oil, Corruption and the Resource Curse* se demuestra empíricamente que los países divididos social y políticamente obtienen peores cuotas de crecimiento (Shaxson, 2007).

Todo ello sugiere que para el caso de Noruega la abundancia de recursos no se ha traducido en dependencia, pero, en Nigeria sí. Por tanto, el país africano sufre los efectos económicos negativos de la maldición de los recursos. Este país depende directamente de las rentas del petróleo y Noruega, con una economía diversificada, no. Por lo tanto, se puede concluir que la dependencia de un recurso afecta negativamente a través de dos vertientes: la exposición a la volatilidad de los precios y al aumento del riesgo de conflictos. Queda comprobado así el descubrimiento de Sachs y Warner de que centrarse en exceso en la extracción de recursos naturales tiene efectos negativos en el crecimiento económico (Sachs & Warner, 1995).

4.2. Efecto *crowding out*

En relación con el punto anterior, los Gráficos 7 y 8 dividen la cuota de las exportaciones más valiosas de Noruega y Nigeria en el año 2020 con relación al valor total del conjunto exportado (en USD) (World Bank, 2021). Como se puede apreciar, aunque en ambos casos, el crudo representa la partida mayoritaria de exportación, en el caso de Nigeria lo significativo es que representa el 89% del valor total de las mercancías exportadas por el país africano durante todo el año. Sin embargo, en el caso de Noruega existen otros productos significativos como maquinaria eléctrica (19%) o pescado (13%) (Ibid, 2021). Esto evidencia dos cosas.

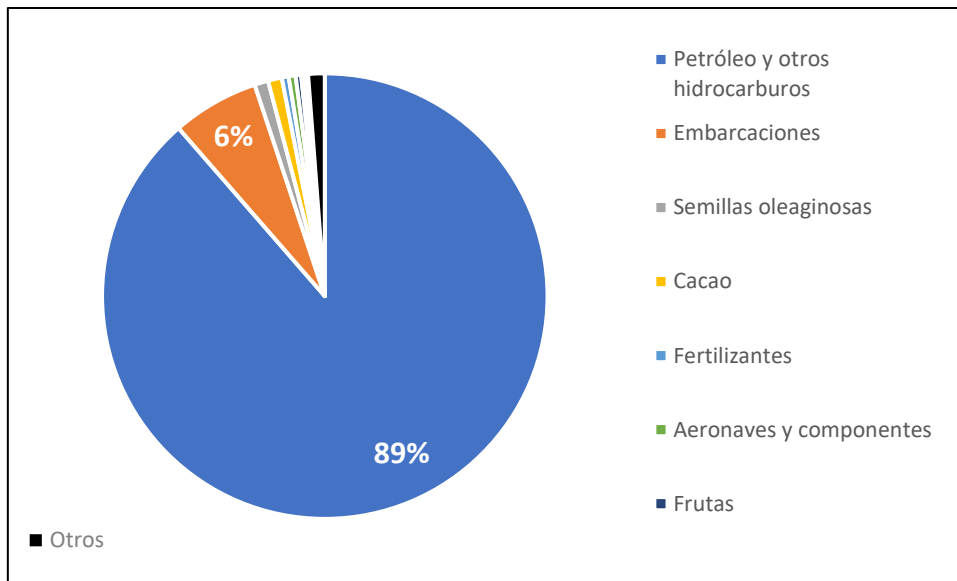


Gráfico 7: porcentajes del valor de los principales sectores de exportación sobre el valor total de las exportaciones (USD) en 2020 para Nigeria. Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Bank, 2021

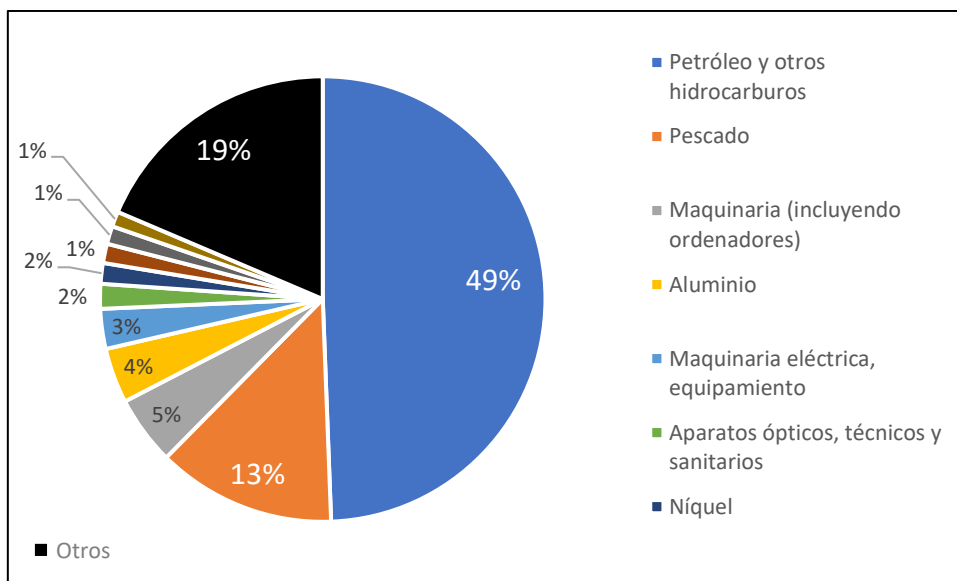


Gráfico 8: porcentajes del valor de los principales sectores de exportación sobre el valor total de las exportaciones (USD) en 2020 para Noruega. Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Bank, 2021.

En primer lugar, que la abundancia de petróleo ha desplazado a otros sectores económicos en ambos casos, siendo considerablemente superior en Nigeria. Esto hace que su economía esté más a la merced de los afectos adversos de la maldición de los recursos como se comentó en el punto anterior. Es decir, mientras que Nigeria cuenta con una economía centrada en la exportación de crudo, Noruega dispone de mayor

diversificación. Por ende, el efecto *crowding out* es mayor en Nigeria. En segundo lugar, al observar los principales tipos de mercaderías exportadas, queda de manifiesto que Noruega es un país industrializado y que Nigeria no lo es. Sin contar el petróleo, cuatro de las seis siguientes principales exportaciones nigerianas (9,8% valor de las exportaciones totales) son materias primas (semillas oleaginosas, cacao, fertilizantes y frutas). Por el contrario, en el caso noruego, los sectores industriales y manufactureros son diversificados y suponen aproximadamente el 35% (sin contar el crudo), del valor de las exportaciones totales anuales.

Para poner identificar cuándo comenzó a producirse este efecto *crowding out* en favor del sector petrolero, los Gráficos 9 y 10 analizan la cuota por porcentajes de cada sector sobre el porcentaje total de las exportaciones de ambos países durante el periodo 1962-2019.

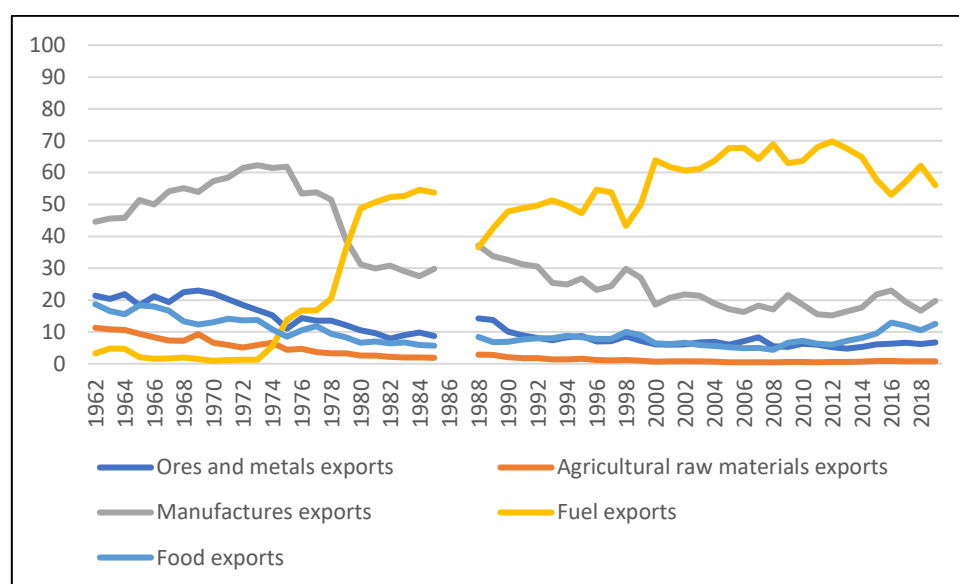


Gráfico 9: porcentajes del valor de las mercancías exportadas por sectores en Noruega entre 1962-2019. Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Bank, 2021.

Como se observa en el Gráfico 9, no fue hasta 1979 cuando los combustibles fósiles superaron en valor a las exportaciones manufactureras. Pese a ello, las manufacturas se han mantenido, hasta día de hoy, como los segundos productos de mayor importancia en las exportaciones del país nórdico, aunque su proporción ha disminuido desde su máximo histórico en 1973 (62,32%) hasta un mero 19,7% en 2019 (World Bank, 2021). Esta disminución del 42,62% suponer una prueba del efecto *crowding out*. El descubrimiento e inicio de la explotación petrolífera está tras este hecho (Lucía, 2019).

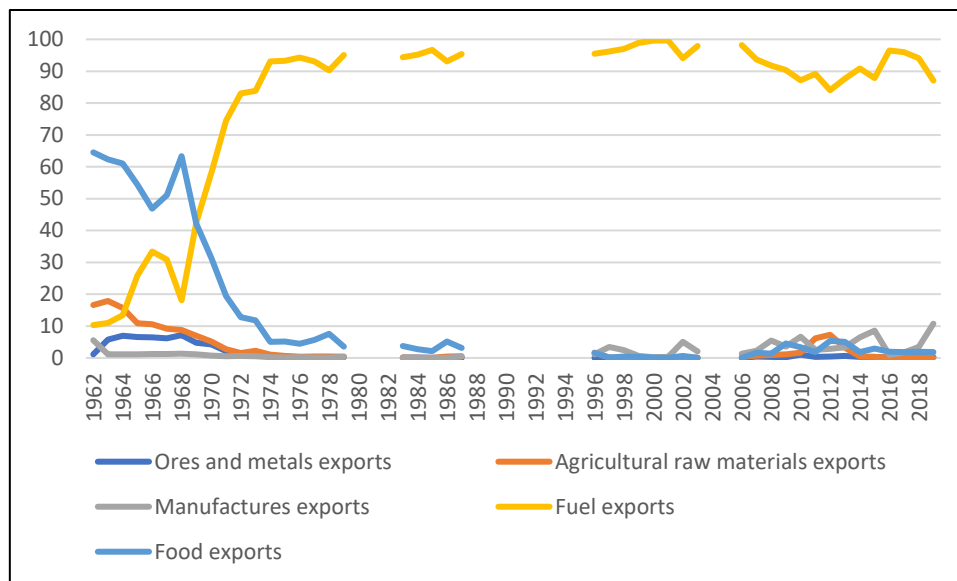


Gráfico 10: porcentajes del valor de las mercancías exportadas por sectores en Nigeria entre 1962-2019. Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Bank, 2021.

Por su parte, en el gráfico 10 se desglosan los mismos sectores para el caso nigeriano. Es destacable que, como en Noruega, las exportaciones de crudo del petróleo son muy superiores a cualquier otra exportación. Sin embargo, en el caso de Nigeria la diferencia entre subsecciones es mucho más elevada (World Bank, 2021). Asimismo, el peso de los combustibles aumentó drásticamente, alcanzando niveles entre el 90% y 97% del total de las exportaciones tras un ascenso sin freno desde el comienzo de su explotación en la década de los setenta (Rodríguez-Marín, 2020).

Sin embargo, a diferencia que, en Noruega, no podemos hablar de efecto *crowding out* respecto a cómo el petróleo desplazó al sector manufacturero, pues el peso de este nunca ha sido relevante por la escasa industrialización del país (ver Gráfico 10). Lo que sí indica es que una de las causas de la falta de este proceso de industrialización sí que podría ser la absorción de recursos, principalmente inversión y mano de obra, a la industria petrolera. Sin embargo, esto son especulaciones. Lo único que deja patente el Gráfico 10 es que la escasa relevancia de las manufacturas en el conjunto de la exportación se ha mantenido relativamente constante. En contraposición a ello, la exportación de alimentos y la industria agrícola sí se han visto reducidas notablemente. Esto, que en otros países subdesarrollados es síntoma de coletazos de desarrollo y se asocia a externalidades positivas (como desplazamiento de la mano de obra a otras industrias más eficientes), en el caso de Nigeria es a consecuencia del excesivo peso del petróleo (Rodríguez-Marín, 2020).

Con todo ello se puede afirmar que Nigeria no dispone de una economía diversificada. El hecho de que la media histórica del peso del petróleo en las exportaciones nigerianas entre 1962 y 2019 sea del 79,76%, frente al 40,82% de Noruega lo avala (World Bank, 2021).

4.3. Empleo

El declive del sector primario anteriormente mencionado es un hecho de vital importancia para el desarrollo reciente de la economía nigeriana. Pese a ello, como se puede ver en el Gráfico 11, no fue hasta el año 2006 cuando la tendencia decreciente del sector fue superada por el sector servicios en número de porcentaje de población empleada. Asimismo, en 2019, el 34,97% de la población nigeriana seguía empleada en el sector agrícola (World Bank, 2021), pese a que su producción ha bajado a un ritmo superior como se comentó en el Gráfico 10 del apartado anterior (Rodríguez-Marín, 2020). Este hecho demuestra dos cosas.

En primer lugar, atendiendo a la evolución histórica reciente del empleo en Nigeria, patente en el Gráfico 11, se aprecia cómo la economía pasó directamente de ser puramente agraria al sector servicios sin pasar previamente por una etapa de industrialización (algo que es común como indicador de transición en países en vías de desarrollo). En 2019, apenas el 12% de la población estaba empleada en la industria, porcentaje que se ha mantenido relativamente estable durante todo el periodo 1991-2019 (World Bank, 2021). Esto ha hecho que se pierdan las externalidades positivas del proceso de industrialización, agravando los efectos adversos de la maldición de los recursos.

En segundo lugar, el hecho de que un porcentaje tan alto de la población esté empleada en el sector primario supone una pérdida de oportunidades, pues el sector tiene márgenes de beneficio muy bajos en comparación con el sector servicios o la industria. Asimismo, como quedó demostrado en el apartado anterior, las exportaciones agrícolas son muy escasas. Se puede teorizar que gran parte del sector se constituye por agricultura de subsistencia y que la alta empleabilidad se debe, en parte, a la falta de implementación de tecnología que aumente la productividad del campo reduciendo la necesidad de capital humano. Además, las bajas tasas de escolarización, como veremos más adelante, hacen que Nigeria cuente con menos mano de obra cualificada que Noruega y, por ende, acaben trabajando en sectores menos cualificados. El país ha sufrido una transición que le ha hecho pasar de ser uno de los mayores exportadores de este tipo de productos, a apenas

exportar productos agroalimentarios y ser dependiente de la importación de ellos en la actualidad (Rodríguez-Marín, 2020). Esto se traduce un ineficiente uso de la mano de obra nigeriana.

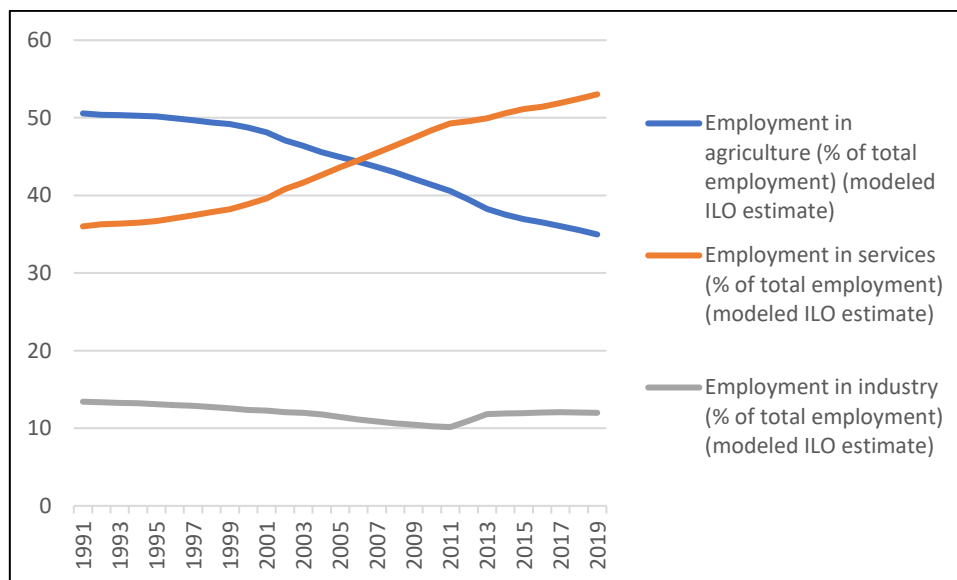


Gráfico 11: evolución del porcentaje de población empleada por sector en Nigeria para durante 1991-2019. Fuente: elaboración propia a través de datos de World Bank, 2021

En contraposición, el Gráfico 12 presenta los mismos indicadores, pero para Noruega. Como se puede observar, el mercado laboral del país nórdico presenta la típica estructura de un país desarrollado, a diferencia de Nigeria. Esto es, una preponderancia del sector servicios, que durante todo el periodo observado se encuentra entre el 70% y el 80% del empleo, seguido de la industria con valores entre el 20% y el 25% y con un sector primario que, debido a la gran mecanización del sector, apenas ocupa al 2,04% de la población en 2019 (World Bank, 2021). Además, esta alta mecanización del sector primario hace que, aún empleando a mucho menos capital humano, sea más productivo que el nigeriano. Esto se puede ver en el valor de las exportaciones de Noruega en este sector en el Gráfico 9.

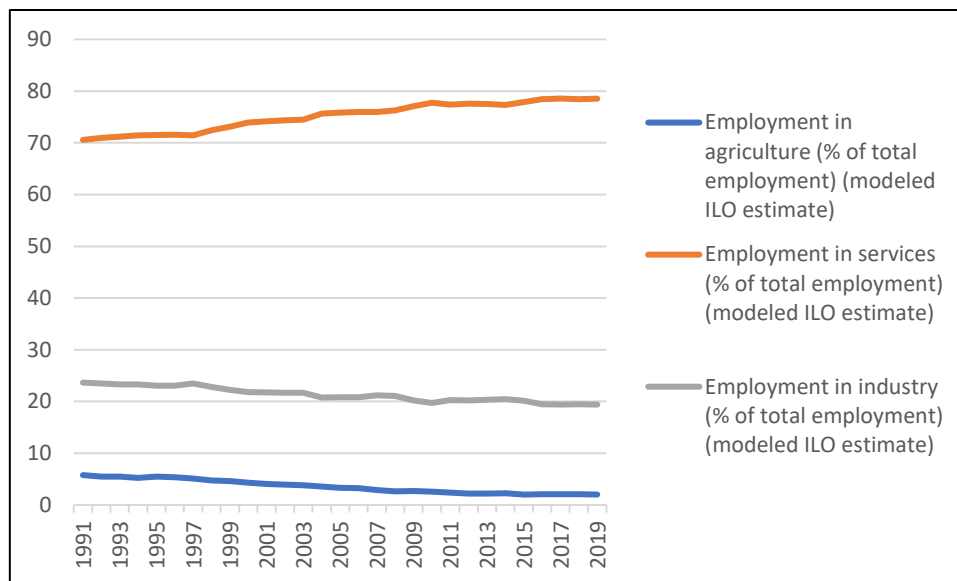


Gráfico 12: evolución del porcentaje de población empleada por sector en Noruega durante 1991-2019. Fuente: elaboración propia a través de datos de World Bank, 2021.

Eso ilustra que, a diferencia de Nigeria, Noruega no se saltó la fase de industrialización, por lo que no perdió los beneficios de las externalidades positivas que esto conlleva.

4.4. Pobreza y servicios públicos

Pese a las sustanciales rentas obtenidas por Nigeria a través de la explotación de petróleo, sigue siendo un país que experimenta dificultades financieras, pobreza y bajos indicadores de desarrollo. El dilema entre ahorro y consumo (gasto público corriente) al que se enfrentan países de renta baja pero ricos en recursos como Nigeria, exige políticas de interés nacional en las que una parte de la renta extractiva debe emplearse en mejorar las condiciones de vida de la población (Aguirre Unceta, 2017). Sin embargo, esto no ha ocurrido. Fruto de ello es la evolución del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Nigeria que se puede ver en la Tabla 1. Desde que la base de datos de *United Nations Development Programme* recoge esta información de Nigeria (desde 2010), el país africano se encuentra con un IDH bajo que oscila entre el 0,482 y el 0,536, siendo su mejor posición histórica la 157 en 2019 (UNDP, 2021). Sin embargo, Noruega ha encabezado esta lista durante todos los años observados.

Año	Puntuación IDH		Posición mundial	
	Nigeria	Noruega	Nigeria	Noruega
1990	-	0,849	-	1°
2000	-	0,915	-	1°
2010	0,482	0,940	161°	1°
2014	0,523	0,944	160°	1°
2015	0,526	0,947	160°	1°
2017	0,531	0,954	161°	1°
2018	0,534	0,956	159°	1°
2019	0,536	0,957	157°	1°

Tabla 1: Índice de Desarrollo Humano para Nigeria y Noruega para años seleccionados. Fuente: elaboración propia a través de datos de UNDP, 2021.

Esta situación se agrava aún más cuando se analizan indicadores más concretos. La Tabla 2 presenta la disparidad de ambos países respecto a porcentaje de población que vive en condiciones de pobreza extrema (menos de 1,90\$/día). Aunque el porcentaje en Nigeria ha disminuido, especialmente desde 2009, en 2018 aún representaba al 39,1% de la población, lo que suponía un total de 76,6 millones de personas (World Bank, 2021). De aquí se deduce que gran parte de esta población esté empleada en el sector primario, concretamente en agricultura de subsistencia. Por el contrario, el porcentaje de Noruega se ha mantenido estable en torno al 0,2% durante los años seleccionados (Ibid, 2021). Esto es un síntoma del alto nivel de desarrollo que disfruta el país.

	1985	1996	2009	2018
Nigeria	55,5%	64,9%	56,4%	39,1%
Noruega	0,2%	0,2%	0,1%	0,3%

Tabla 2: porcentaje de la población en situación de pobreza extrema en años seleccionados. Fuente: elaboración propia a través de datos de World Bank, 2021.

Por otro lado, un cuarto de la población nigeriana no dispone de agua apta para el consumo, y aproximadamente la mitad vive bajo el umbral de la pobreza (Oxfam International, 2020). Esta situación refleja el deficiente acceso de la población nigeriana a servicios públicos básicos, en especial en las zonas rurales del país (Aguirre Unceta, 2017). Al gobierno nigeriano le urge emprender programas sociales y de reducción de la pobreza de una forma mucho más activa que la dada hasta la fecha. Ejemplo de ello es el Gráfico 13 muestra la gran brecha entre la esperanza de vida al nacer en Noruega y Nigeria. De hecho, aunque la tendencia en Nigeria ha sido ascendente (pasando de 37

años en 1960 a 54,6 en 2019), los noruegos siguen viviendo 28 años más de media en el año 2019 (World Bank, 2021).

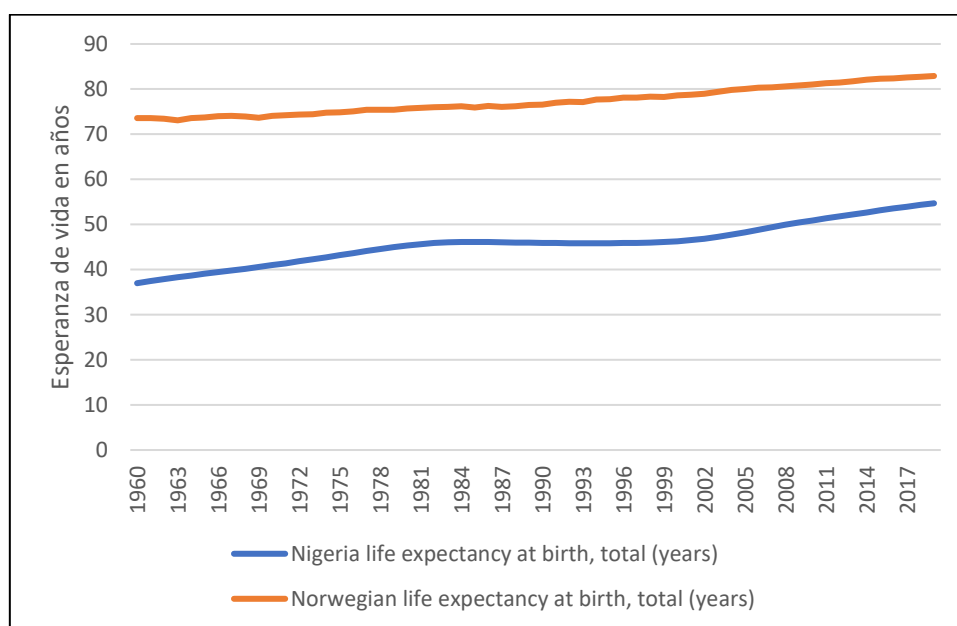


Gráfico 13: esperanza de vida al nacer. Fuente: elaboración propia a través de datos de Wold Bank, 2021.

Razón de ello puede ser el débil sistema sanitario nigeriano y las malas condiciones de vida. De hecho, la mortalidad infantil en el país africano alcanzó en 2018 los 63,3 muertos por cada 1000 nacimientos. Por el contrario, en Noruega fue tan sólo de 2,5 muertos por cada 1000 nacimientos (World Bank, 2021). Esto no sorprende pues, por ejemplo, el país africano invirtió en 2011 un 4,1% de su PIB en subvenciones al consumo de combustibles, mientras que tan sólo un 1,2% del PIB en su sistema sanitario (Aguirre, 2017). Sin embargo, para 2018 el gasto sanitario nigeriano había aumentado hasta alcanzar un 3,81% del PIB. Pese a ello, esta cifra es muy distante al 10,04% que gastó Noruega (World Bank, 2021). Por tanto, la distribución de las rentas petroleras no atiende pues a mejorar la calidad de vida media.

En añadidura, tampoco se distribuyen en un sistema educativo, ya que, como se puede ver en la Tabla 3, Nigeria está en una palmaria mala situación. Continúa con tasas de escolarización cercanas al 42%, mientras que Noruega se acerca al 99% (Wold Bank, 2021). Esto supone que más de diez millones de menores nigerianos no estén escolarizados (Oxfam International, 2020). Además, el problema persiste en el tiempo. En cinco años, la tasa de escolarización nigeriana ha bajado en un dos por ciento. Esto supone un coste de oportunidad para Nigeria, que pierde la oportunidad de reconducir a

su población a sectores económicos más rentables y/o productivos que requieren de mano de obra especializada (por no hablar de la “fuga de cerebros” a países con más oportunidades laborales).

	Nigeria	Noruega
2005	43,824%	97,883%
2010	41,831%	98,819%

Tabla 3: porcentaje de población escolarizada. Fuente: elaboración propia a través de datos de World Bank, 2021.

Aguirre menciona que tendría que «haberse evitado gastos inducidos por el clientelismo político, también llamado “rentismo social” como las subidas de sueldos a funcionarios o los subsidios no discriminados de precios (combustible, inputs agrícolas, etc)» (Aguirre, 2017, p.69). Esto, que se tratará más en profundidad cuando se analice la variable corrupción, favorece más a grupos concretos, como funcionarios de la administración pública, que a la población más vulnerable. Por tanto, podemos afirmar que el aumento de los ingresos de Nigeria por el petróleo no se ha traducido en una mejora del nivel de vida de su población.

En contraposición, Noruega aparece como uno de los países más desarrollados y con mejor calidad de vida del mundo y la industria del petróleo ejerce un rol clave. Gracias a los ingresos de los hidrocarburos (33% de sus ingresos fiscales), Noruega ha podido constituir, desde 1990, el mayor Fondo Soberano del mundo, conocido como *Oljefondet* y que, a 1/05/21 tiene un valor de 1,124 billones de coronas (Norges Bank, 2021). Gracias a este mecanismo de política fiscal, el país nórdico, más allá de asegurar la solidez de su sistema de pensiones, destina parte de sus ingresos a acciones, bonos e inmuebles para; no sólo diversificar la riqueza del país obteniendo rentabilidades moderadas pero constantes, si no para poner sobre la mesa reformas medioambientales y sociales en las empresas en las que invierte (Ryggvik, 2010). Cabe destacar que, a este efecto, el 96% de las ganancias e intereses se han de reinvertir por ley fuera del país, lo que apenas reserva un 4% para gasto público que, mayoritariamente se destina al sustento del sistema de pensiones. Esto ha convertido a Noruega en el país con mayor índice de desarrollo humano de mundo (Expansión, 2021), y le ha constituido como referente internacional de gestión de grandes recursos naturales, a diferencia de otros que sufren de la maldición de los recursos.

Sin embargo, esta situación era inimaginable para el ciudadano noruego medio de finales de la década de los cincuenta. El país ha sido históricamente una economía atrasada centrada en la explotación y transformación de materias primas; de aquí la importancia de la industria pesquera y forestal. Asimismo, a partir de la década de los treinta del siglo XX, se empezaron a explotar sus cascadas para la producción de energía hidroeléctrica que, a su vez, desarrollaron la metalurgia, principalmente el aluminio (Ramírez-Cendrero & Wirth, 2017). Sin embargo, hasta los setenta fue el país escandinavo más pobre. De hecho, en 1970, la renta per cápita en paridad de poder adquisitivo noruega era un 15% inferior a la de la RFA (Expansión, 2021). Fue a partir de los años ochenta cuando Noruega empezó a superar a sus vecinos hasta llegar a 2019 con un PIB per cápita de 75.419 USD (World Bank, 2021). Por este motivo, hay que analizar cómo en cincuenta años Noruega pasó de ser una de las economías más pobres del continente europeo, a ser la más desarrollada.

Los orígenes del descubrimiento de petróleo en Noruega se remontan a 1962, cuando el gobierno nórdico rechazó una oferta de Philips Petroleum para explorar el fondo del Mar del Norte a raíz de los recientes descubrimientos de campos petrolíferos en Groningen (Holanda). Este rechazo se debió a que las autoridades no deseaban poner en manos de una única compañía un proyecto de semejantes magnitudes, así como la titularidad de la plataforma continental presentaba lagunas legales. A efectos de remediar esta situación, en mayo de 1963, el gobierno, para establecer los derechos de propiedad, proclamó la soberanía noruega sobre la plataforma continental. De esta forma, el rey se convirtió en la figura legal y legítima encargada de conceder licencias de explotación. Asimismo, en 1965, se llegó a un acuerdo con Dinamarca y Reino Unido para delimitar la plataforma continental mediante el principio de equidistancia. De esta forma, el marco legislativo quedaba cerrado y se podía dar comienzo a la fase de explotación. La primera licencia se otorgó el 13 de abril de 1965 a la que le siguieron 22 más (Facts, 2014).

El verdadero boom petrolero empezó en 1969 con el descubrimiento del campo de *Ekofisk*, a 320 km de Stavanger. Su explotación comenzó el 15 de junio de 1971 (Ibid, 2014). Este éxito propició que, durante la década de los setenta, la exploración de nuevos campos se concentrara al norte del paralelo 62 en el Mar del Norte. Es esta la época de descubrimiento de los grandes yacimientos históricos como *Statfjord*, *Oseberg*, *Gullfaks* y *Troll*. Sin embargo, en la actualidad, la actividad de la industria está diversificada en más campos de menor tamaño, existiendo 77 campos activos y en los que participan 58 empresas distintas (Ryggvik, 2010).

Es justo aquí donde reside la excepcionalidad noruega. Durante los primeros años desde el inicio de las perforaciones, las actividades extractivas fueron llevadas a cabo por compañías extranjeras. Sin embargo, la participación doméstica fue introduciéndose gradualmente. Fruto de ello son las empresas Norsk Hydro y Saga Petroleum. Sin embargo, hay que destacar al titán de Statoil, creada en 1972 y de capital público. Asimismo, se estableció un principio por el cual el Estado se reservaba una participación del 50% en la propiedad de cada licencia de construcción, que, tras ser modificada en 1993, pasó a evaluarse cada caso particular para determinar la cuantía de participación pública (Ryggvik, 2010). En 1999, Saga Petroleum fue adquirida por Norsk Hydro y, en 2001, Statoil fue parcialmente privatizada. En 2007, Statoil y Norsk Hydro llevaron a cabo la mayor fusión del mundo del sector del petróleo *off-shore*³, creandose StatoilHydro, que, desde 2018, es conocida como Equinor. Con un 67% de participación pública directa y un 3% en manos del Fondo Soberano de Pensiones, el gobierno noruego tiene asegurado el control de la compañía y los ingresos de sus dividendos (Equinor, 2021). Asimismo, cotiza en las bolsas de Oslo y Nueva York.

Cabe mencionar que, desde 2001, la empresa pública Petoro asumió el denominado Interés Financiero Directo del Estado (SDFI en inglés), creado en 1984. Esta particularidad noruega consiste en el mantenimiento en manos del Estado de campos petrolíferos para, mediante la inversión en ellos, recaudar los ingresos en ellos generados (Ramírez-Cendrero & Wirth, 2017). En este sentido, Noruega, en contraposición a las prácticas habituales de los países de la OPEP de nacionalizar las industrias del sector, ha optado por «atraer a las petroleras multinacionales, pero controlando sus actividades dentro de restringidos marcos legales y económicos» (Defonline, 2021).

Así pues, para 1972 ya había quedado definido el modelo administrativo de la industria petrolera noruega que impera hasta nuestros días. La fórmula adaptada se distinguía por la división de la función comercial, la técnica y de asesoría, y, por último, la ejecutiva (Ryggvik, 2010). Cada función quedó a cargo de una entidad distinta. De la puramente comercial se encarga la semipública Equinor para el petróleo, Gassco para el transporte por tubería de gas natural y Petoro, administradora la cartera de licencias de explotación siguiendo el Interés Financiero del Estado. La función técnica y de asesoría se ocupa el Directorio de Petróleo Noruego (*Oljedirektoratet*). Por último, como cabe esperar, la función ejecutiva está en manos del Ministerio de Petróleo y Energía (*Olje- og*

³ El término *off-shore* se refiere a aquellas instalaciones de hidrocarburos sumergidas o en la superficie del mar, es decir, fuera de tierra firme.

energiministeren) (Ramírez-Cendrero & Wirth, 2017). Junto al Parlamento, este ministerio fija los objetivos de la industria mediante la Ley Petrolera del 29/10/96, que tiene como objetivo «regular las actividades petroleras y establecer el sistema de licencias para incrementar el valor económico de la industria petrolera» (Barragán, 2018). El gráfico 14 sintetiza este modelo administrativo.

Según Ramírez y Wirth, esta fórmula ha hecho mejorar el desempeño petrolero por varias razones. En primer lugar, se incentiva el desempeño operativo de la función comercial, lo que se traduce en mejores resultados financieros. En segundo lugar, la implicación de entes reguladores independientes, como el *Oljedirekoratet*, alivia la carga y mejora la capacidad de supervisión estatal. En tercer lugar, se reducen los conflictos de intereses. Por último, el Estado se ve reforzado al controlar la política energética, evitando el exceso de poder y/o influencia de terceros (Ramírez-Cendrero & Wirth, 2017).

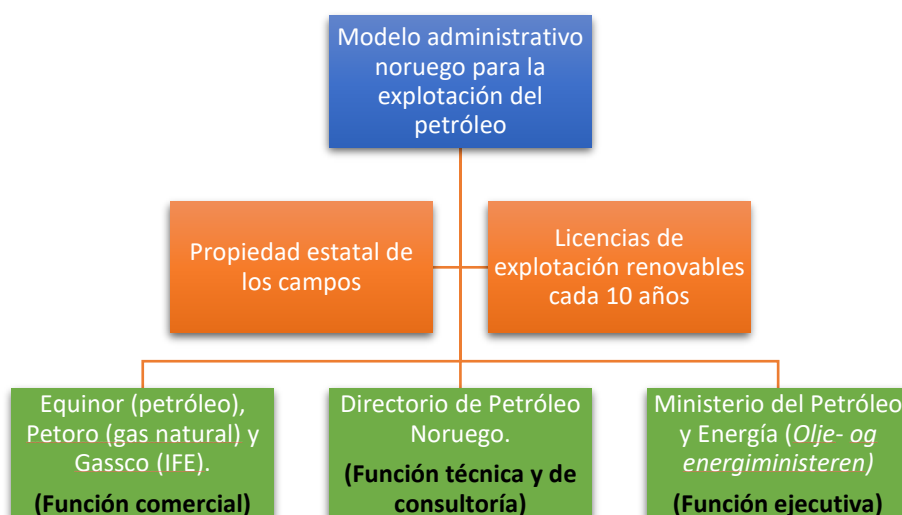


Gráfico 14: modelo administrativo noruego de explotación de hidrocarburos. Fuente: elaboración propia a través de datos de Equinor, 2021 y Ramírez-Cendrero & Wirth, 2017.

De esta forma, podemos concluir que «la política energética de Noruega se basa en establecer seguridad energética, entendida ésta como el suministro suficiente de petróleo para su mercado interno, calidad de sus productos y precios asequibles. Además, se fundamenta en la sustentabilidad de sus operaciones y transparencia, vigilancia y rendición de cuentas» (Barragán, 2018). Es, por tanto, un modelo que, a diferencia que el nigeriano, asegura la prosperidad de sus ciudadanos y la eficiencia productiva, que tiene como pilares la planificación política, un marco regulatorio adecuado, cooperación entre el estado y las empresas internacionales, y la inversión de los beneficios en el Fondo Soberano de Pensiones. Por ende, es un modelo fundamentado en instituciones que

cumplen con las características de Azemoglu y Robinson para ser inclusivas. Este modelo trabaja en post del bienestar social, la soberanía nacional, la distribución de la riqueza a través de los servicios públicos, y la promoción de valores como la justicia, la protección del medio ambiente, la democracia y la paz dentro y fuera de las fronteras del país.

4.5. Corrupción e instituciones

La Tabla 4 muestra las puntuaciones obtenidas por Nigeria y Noruega en el Índice de Percepción de la Corrupción que realiza Transparencia Internacional anualmente desde 1998 (Transparencia Internacional, 2021).

	Puntuación anual		Posición mundial	
	Noruega	Nigeria	Noruega	Nigeria
2012	85	27	7°	174°
2013	86	25	6°	170°
2014	86	27	7°	165°
2015	88	26	6°	162°
2016	85	28	7°	151°
2017	85	27	3°	148°
2018	84	27	7°	144°
2019	84	26	7°	146°
2020	84	25	7°	149°

Tabla 4: Índice de Percepción de la Corrupción en Noruega y Nigeria para el periodo 2012-2020. Fuente: elaboración propia a través de datos de Transparencia Internacional, 2021.

Este índice muestra una gran brecha entre ambos países. Esto es entendible, pues, en primer lugar, como se ha menciona ya, Nigeria ha sufrido varios golpes militares y ha estado bajo un régimen dictatorial durante gran parte del periodo tras la independencia. Sería motivo de otro estudio analizar la relación entre mayores tasas de corrupción y menor cantidad de denuncias de estas en sistemas totalitarios militares. A diferencia de ello, Noruega, ha sido gobernada democráticamente durante más de un siglo bajo el amparo de una monarquía constitucional moderna. Además, ha quedado de manifiesto

durante todo el estudio que Noruega dispone de unas instituciones de alta calidad a las que, según el criterio de Acemoglu y Robinson, se les clasifica como inclusivas, mientras que las de Nigeria son extractivas (Acemoglu & Robinson, 2012). Esto puede ser la causa fundamental detrás de la diferencia en la administración de las rentas del petróleo (Strand, 2013). Aquí hay que recalcar el hecho de que Noruega creó un fondo soberano de pensiones con estas rentas, e invirtió con él en proyectos sostenibles y sensatos. El gobierno de Nigeria no logró si quiera utilizar estas rentas para mejorar la calidad de vida de su población.

Este fracaso de la política nigeriana se ha demostrado anteriormente al analizar el desarrollo de algunos índices como la alfabetización, la escolarización o la esperanza de vida. Además, la población que en 2018 vivía en una situación de pobreza extrema se mantenía cerca del 40% (World Bank, 2021). Todo esto teniendo en cuenta de que es el séptimo productor de la OPEP y está entre los diez primeros países con mayores reservas del mundo (Rodríguez-Marín, 2020). Por lo tanto, el hecho de no haber invertido los ingresos del petróleo de una forma inteligente puede suponer la existencia de un alto grado de corrupción institucional (Strand, 2013). La realidad de Nigeria es que tiene que importar petróleo refinado, su industria extractiva es poco competitiva y genere una alta degradación medioambiental, depende de la inversión extranjera y que no reinvierte en el sector industrial (Lucía, 2019). Esto demuestra una pésima gestión gubernamental de los recursos. Sin embargo, lo más grave es que «cerca del 80% de los beneficios del crudo van a parar a los bolsillos del 1% de la población» (Rodríguez-Marín, 2020). Esta desigualdad en Nigeria se demuestra con el Índice de Gini que, en 2018 era de 35,1 en Nigeria y de 27,6 en Noruega (World Bank, 2021). Esto indica que la sociedad noruega es mucho más igualitaria, económicamente hablando, que la nigeriana.

En cambio, en Noruega está bien documentado de que esto no ha sido así, por lo que es imposible que hayan desaparecido gran cantidad de las rentas del petróleo a consecuencia de la corrupción. Como indica la Tabla 4, el país escandinavo ha sido tradicionalmente uno de los mejores clasificados con puntuaciones próximas al sobresaliente. Nigeria por el contrario se ha situado históricamente en torno al 2,6 (Transparencia Internacional, 2021). Esto encaja con los datos mencionados.

Tras esta disparidad podría estar la estructura misma del sistema nigeriano. La alternancia política de las principales etnias, así como el reparto equitativo de los beneficios del petróleo a todos los estados, sean productores o no, es un sistema que se enfoca en mantener la paz social (con resultados insuficientes como hemos visto). Sin

embargo, también da alas a la corrupción, pues para el funcionamiento del sistema se requiere de un instrumento burocrático grande, pues no existe un sistema extractivo centralizado, si no treinta y seis, uno por estado. Esto fomenta la distribución de las rentas entre funcionarios, así como convierte el soborno de estos en práctica habitual (Vara, 2020). Esta corrupción está presente en todos los niveles. Por ejemplo, en 2005, el Reino Unido acusó a Alamiyeseigha, gobernador del estado de Bayelsa, de acumular en el país europeo la suma de 5,3 millones de dólares cuando su sueldo se situaba en los 33000 dólares anuales. En 2007 fue condenado por corrupción y blanqueo de capitales por el Tribunal Supremo de Lagos, pero, en 2013, el presidente Goodluck Jonathan le indultó porque era su padrino político. Países como EE.UU. condenaron la acción (BBC, 2013).

Por otro lado, el sistema hace que el gobierno federal se enfrente constantemente al reto de armonizar posturas de cada uno de los estados. Al no conseguirlos se crean agravios que son aprovechados por grupos extremistas. Esto denota que la debilidad institucional de Nigeria, especialmente en mantener la cohesión territorial. La violencia ha sido la herramienta tradicional para apropiarse de los recursos y, por eso, el Golfo de Guinea presenta una gran cantidad de piratería, tráfico de droga y de personas y de refinerías artesanales ilegales (Vara, 2020). A consecuencia de décadas sufriendo esta situación, Nigeria se ha labrado una mala imagen internacional. Esto dificulta la atracción de FDI en proyectos relacionados con otros sectores económicos que podrían impulsar el crecimiento económico (Strand, 2013).

Autores como Acemoglu y Robinson teorizan sobre el vínculo entre corrupción y maldición de los recursos naturales, pues creen que encontrar grandes reservas de un recurso natural fomenta la corrupción (Acemoglu & Robinson, 2012). Asimismo, consideran que esto da especialmente en países que no disponen de instituciones capacitadas para gestionar adecuadamente los beneficios que se producen como resultado del descubrimiento (Ibid, 2012). Respecto a esto, hay que destacar que, en momento del descubrimiento, Nigeria acaba de salir de un periodo de descolonización, por lo que esta falta de instituciones es comprensible. Además, los años inmediatamente posteriores se caracterizaron por una sucesión de golpes militares y una guerra civil, que no dieron lugar precisamente a un contexto adecuado para el desarrollo de instituciones de calidad. Por el contrario, cuando Noruega descubrió petróleo en su territorio, ya contaba con instituciones consolidadas y estables. Ejemplo de ello es la rápida creación del Fondo Soberano de Pensiones con el objetivo de salvaguardar la bonanza económica en tiempos de crisis (Strand, 2013). Esto demuestra que la abundancia de los recursos no fomenta la

corrupción en sí misma. Es el marco institucional el que lo determina. Es imposible saber a ciencia cierta cuál hubiera sido el rumbo de Nigeria si hubiese contado con instituciones sólidas en el momento del descubrimiento, pero lo que sí se puede asegurar es que en el caso de Noruega fue determinante.

Así pues, se puede concluir que la corrupción ha tenido una gran importancia en la falta de desarrollo económico y social de Nigeria, pero apenas ha afectado a Noruega. Esto hace pensar que un país estable en el momento del descubrimiento de recursos naturales tiene más posibilidades de abolir los efectos adversos de la maldición de los recursos. Por tanto, es asumible el hecho de que la corrupción tiene un papel importante en esta maldición, aunque, sería objeto de otro estudio analizar hasta qué punto. Autores como Sachs y Warner defienden que la corrupción no es la única respuesta a esta desigualdad y utilizan el ejemplo de Vietnam para ilustrarlo, pues, se trata de un país con altas cuotas de corrupción, pero con un gran crecimiento económico también (Sachs & Warner, 1995).

5. CONCLUSIONES

Sobre la base de los hallazgos de este estudio, ha quedado demostrado que, pese a compartir abundancia en petróleo, Noruega y Nigeria presentan resultados económico-sociales opuestos. Por un lado, Nigeria es un caso de manual de la maldición de los recursos. Aun siendo el decimosegundo productor mundial de crudo, ha de importar petróleo refinado y dispone de una industria poco competitiva. Asimismo, dispone de unos sistemas públicos deficitarios y de unos índices de desarrollo humanos muy bajos. En otras palabras, las rentas del sector del petróleo no han repercutido en mejorar la calidad de vida de la población. Por el otro lado, Noruega ha logrado esquivar los efectos adversos de la maldición de los recursos, logrando ser hoy en día uno de los países más desarrollados y con mejor calidad de vida del mundo. Asimismo, las rentas del petróleo son dirigidas a su propio fondo soberano que, más allá de asegurar el sistema de pensiones, invierte en empresas internacionales y promueve valores como la paz, la seguridad, la sostenibilidad, y la democracia fuera de sus fronteras.

Para entender el porqué de estos resultados tan dispares, en este estudio se ha analizado cómo la economía noruega está diversificada, exportando productos de diversos sectores. Por ello, aunque los derivados del petróleo son su exportación mayoritaria, la economía noruega no es dependiente del oro negro, y, por tanto, es menos sensible a las fluctuaciones del precio del petróleo. Esto contrasta enormemente con Nigeria. Al observar la composición de las exportaciones nigerianas, queda claro que el petróleo representa casi el total de estas. Además, el sector manufacturero es casi inexistente y el agrícola ha disminuido enormemente su tamaño. Esto sugiere que el país africano no es sólo una economía con abundancia de petróleo, sino que es dependiente de este recurso. Por ende, las fluctuaciones de precios tienen un efecto directo.

Asimismo, aunque en ambos casos la explotación de crudo ha producido efecto *crowding out*, ya que los demás sectores estudiados han visto su peso reducido en el valor total de las exportaciones, la carencia de efectos de la modernización tecnológica es más tangible en Nigeria. Esto se debe a que es un país con un mercado laboral eminentemente agrario y poco productivo, con bajas tasas de alfabetización, y con una infraestructura deficiente. Por otro lado, Noruega ocupa un lugar más alto en los índices de desarrollo y no parece sufrir ninguna falta de modernización evidente.

La brecha prosigue agradándose al analizar la corrupción. Noruega, con sus bajos niveles, puede considerarse un ejemplo mundial que ilustra cómo las buenas instituciones

pueden compensar el posible impacto negativo de la abundancia de recursos en una economía. Sin embargo, Nigeria es conocida por lo contrario. Sus altas tasas de corrupción han impedido una buena distribución de las rentas petroleras, lo que ha llevado a altos niveles de desigualdad económica. Esto ha provocado que, pese a su riqueza petrolífera, el país siga siendo de los menos desarrollados del mundo.

Aunque algunos autores señalan la relevancia del factor geográfico, lo que ha marcado esta brecha ha sido la calidad institucional tan distinta de ambas naciones. Noruega ya contaba con instituciones capaces de gestionar adecuadamente las rentas del petróleo en el momento de su descubrimiento. Sin embargo, Nigeria, recién descolonizada, estaba dirigida por una junta militar y, tan sólo tres años después se vió envuelta en una guerra civil. Esta herencia ha provocado que hoy Nigeria sea un estado débil institucionalmente en el que la cohesión social y territorial está puesta en entredicho por la gran multitud de grupos étnicos dentro de su territorio. Esta diversidad ha dado lugar a un sistema político que intenta armonizar los intereses de las distintas etnias junto con un reparto de las rentas petroleras entre sus 36 estados federales. Un sistema que es semillero de corrupción y en el cual el Estado es incapaz de controlar la habitual piratería, presencia de grupos terroristas y milicias armadas, o el tráfico de drogas y de personas.

Respecto a esto, el descubrimiento de recursos puede considerarse una prueba para las instituciones existentes. Si son buenas, las desventajas geográficas se compensan y las rentas repercutirán positivamente en una mayor parte de la sociedad. Por el contrario, con instituciones disfuncionales, los ingresos petroleros generarán corrupción y beneficiarán a sólo unos pocos. En este sentido, las instituciones noruegas, desde el descubrimiento hasta hoy han sido inclusivas, mientras que las nigerianas han sido extractivas.

Dicho esto, a tenor de los resultados obtenidos se concluye que, si bien es importante no volverse dependiente y diversificar la economía, también es crucial cuidar las rentas de los recursos. En este sentido, la razón subyacente de que Noruega y Nigeria sean dos países que, sobre el papel, tienen oportunidades similares, pero que en la realidad se comportan de forma muy diferente, se encuentra en la calidad de sus instituciones. Sin embargo, sería sujeto de otro estudio analizar hasta qué punto el pasado colonial británico de Nigeria es responsable de su mala situación económica y social actual.

Así pues, el país africano tiene los medios para asemejarse a Noruega o mantener su estado actual. Como dijo Miguel de Cervantes en el Quijote; «al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y [...] el saberlas gastar.»

6. BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D. (2003). Un enfoque histórico de la función de las instituciones en el desarrollo económico. *Finanzas & Desarrollo*, 27-30.
- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. Nueva York: Crown Publishers.
- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2005). Chapter 6: institutions as a fundamental cause of long-run. *Handbook of Economic Growth, Volume A*, 396-399.
- Aguirre Unceta, R. (2017). *Recursos naturales y desarrollo: los dilemas de una relación crítica*. Obtenido de Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC) de la UCM. Recuperado online el 20/2/21 de: https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-82472/DT39_RafaelAguirre.pdf
- ANSA Latina. (2019). *Diplomático venezolano envuelto escándalo financiero*. Obtenido de ANSA Latina. Recuperado online el 19/2/21 de: https://ansabrasil.com.br/americalatina/noticia/brasil/2019/11/19/diplomatico-venezolano-envuelto-escandalo-financiero_d4422613-9d7d-446f-a13a-d929ab627cf4.html
- Aoki, M. (2001). *Toward a Comparative Institutional Analysis*. Obtenido de Research Gate. Recuperado online el 20/2/21 de: https://www.researchgate.net/publication/4859725_Toward_a_Comparative_Institutional_Analysis_M_Aoki_MIT_Press_Cambridge_MA_2001_467_pp
- Bala-Gbogbo, E., & Sguazzin, A. (2020). *El hombre más rico de África hace su mayor apuesta en una refinería de petróleo*. Obtenido de Petroquímex, la revista de la industria energética. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://petroquimex.com/el-hombre-mas-rico-de-africa-hace-su-mayor-apuesta-en-una-refineria-de-petroleo/>
- Barragán, S. (2018). *Noruega: Ejemplo de Soberanía Nacional*. Obtenido de Foro Jurídico. Recuperado online el 24/2/21 de: <https://forojuridico.mx/noruega-ejemplo-de-soberania-nacional/>
- Barragán, S. (2018). *Noruega: Ejemplo de Soberanía Nacional*. Obtenido de Foro Jurídico. Recuperado online el 1/3/21 de: <https://forojuridico.mx/noruega-ejemplo-de-soberania-nacional/>

- BBC. (2011). *Nigeria: A nation divided*. Obtenido de BBC News. Recuperado online el 20/2/20 de: <https://www.bbc.com/news/world-africa-12893448>
- BBC. (2013). *EE.UU. condena indulto presidencial a exgobernador nigeriano*. Obtenido de BBC News Mundo. Recuperado online el 20/2/21 de: https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/03/130315_ultnot_eeuu_cuestiona_perdon_gobernador_nigeria_msd
- BBC. (2019). *Kim Jong-un warns of North Korea crisis similar to deadly 90s famine*. Obtenido de BBC News. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://www.bbc.com/news/world-asia-56685356>
- BBC. (2021). *Jamal Khashoggi: US says Saudi prince approved Khashoggi killing*. Obtenido de BBC News. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-56213528>
- Chacín Fuenmayor, R. (2019). *El nuevo autoritarismo latinoamericano: Un reto para la democracia y los derechos humanos (análisis del caso venezolano)*. Obtenido de Estudios constitucionales vol.17 no.1 Santiago jul. 2019. ISSN 0718-5200. Recuperado online el 20/2/21 de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-52002019000100015
- Cuddington, J. T. (1992). Long-run trends in 26 primary commodity prices: A disaggregated look at the Prebisch-Singer hypothesis. *Journal of Development Economics*, volumen 39, octubre 1992, 207-227.
- D'Angelo, G. (2016). "El excremento del diablo:" Salvador de la Plaza y el petróleo de Venezuela. *Cuadernos Americanos* 155, 119-141.
- Defonline. (2021). *El modelo noruego*. Obtenido de Energía & minería. Defonline. Recuperado online el 20/2/20 de: <https://defonline.com.ar/el-modelo-noruego/>
- Ellner, S. (2019). Explicaciones para la crisis actual en Venezuela: el choque de paradigmas y narrativas. *Discursos del Sur*. ISSN: 2617-2283, 133-151.
- Equinor. (2021). *The Equinor share*. Recuperado online el 20/2/21 de <https://www.equinor.com/en/investors/the-equinor-share.html>
- Expansión. (2021). *Datosmacro.com*. Obtenido de Precio petróleo Brent. Recuperado online el 20/2/20 de: <https://datosmacro.expansion.com/materias-primas/brent>
- Facts. (2014). *The Norwegian Petroleum Sector*. Oslo: 07 Media.
- Feal Vázquez, J. (2008). El mundo actual del petróleo. *Boletín de Información del Ministerio de Defensa de España*. Nº. 303. ISSN 0213-6864, 57-72.

- Fernández, G. A. (2005). Abundancia de recursos naturales o instituciones de calidad: ¿qué define el crecimiento económico? *Cuestiones Económicas*. 21, 3 , 165-179.
- Frankema, E., & Mase, A. (2012). An Island Drifting Apart, Why Haiti mires in poverty while the Dominican Republic forges ahead. *Center for Global Economic History*, 31-46.
- Freedom House . (2020). *Democracy and pluralism are under assault*. Obtenido de Freedom House. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2020/leaderless-struggle-democracy>
- Freedom House. (2021). *Freedom in the World 2021, Norway*. Recuperado online el 10/5/21 de: <https://freedomhouse.org/country/norway/freedom-world/2021>
- Freedom House. (s.f.). *Nigeria*. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://freedomhouse.org/country/nigeria/freedom-world/2020>
- Gallup, J. L., & Sachs, J. D. (2001). *The Intolerable Burden of Malaria: A New Look at the Numbers*. Obtenido de Supplement to Volume 64(1) of the American Journal of Tropical Medicine and Hygiene. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK2624/>
- ICEX-CECO. (2018). *Noruega*. Obtenido de Red de oficinas económicas y comerciales de España en el exterior. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-pais/informacion-economica-y-comercial/estructura-de-la-oferta/index.html?idPais=NO>
- ICEX-CECO. (2021). *Nigeria*. Obtenido de ICEX-CECO. Recuperado online el 12/3/21 de: <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-pais/informacion-economica-y-comercial/estructura-de-la-oferta/index.html?idPais=NG#3>
- Jones, E. (2003). The European Miracle: Environments, Economies and Geopolitics in the History of Europe and Asia. En E. Jones, *John Stuart Mill* (págs. 201-203). Cambridge University Press.
- Keller, K. L. (2000). *The Brand Report Card*. Obtenido de Harvard Business Review. Recuperado online el 20/1/21 de: <https://hbr.org/2000/01/the-brand-report-card>

- Lucía, I. (2019). *Democracia a la africana: Nigeria y Gana*. Obtenido de Elordenmundial.com (EOM). Recuperado online el 20/2/21 de: <https://elordenmundial.com/democracia-a-la-africana-nigeria-y-gana/>
- NASA. (2014). *NASA Earth Observatory*. Obtenido de The Koreas at night. Recuperado online el 20/2/20 de: <https://earthobservatory.nasa.gov/images/83182/the-koreas-at-night>
- Norges Bank. (2021). *The Fund. Market value*. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://www.nbim.no/en/the-fund/market-value/>
- OECD. (2021). *Better life index: Norway*. Obtenido de OECD. Recuperado online el 20/2/20 de: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/norway-es/>
- Oficina de Información Diplomática. (2021). *Ficha de país: Reino de Noruega*. Obtenido de Ministerio de Exteriores de España. Recuperado online el 20/2/21 de: http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/noruega_ficha%20pais.pdf
- ONU. (2018). *Los recursos naturales causaron más del 40% de las guerras de los últimos sesenta años*. Obtenido de Noticias ONU. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://news.un.org/es/story/2018/10/1443762>
- Oxfam International. (2020). *Nigeria*. Recuperado online el 20/2/21 de <https://www.oxfam.org/es/que-hacemos/paises/nigeria>
- Ragui, A., & Barsoum, G. (2020). *Public employment in the Middle East and North Africa*. Obtenido de IZA World of Labor. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://wol.iza.org/articles/public-employment-in-the-middle-east-and-north-africa/long>
- Ramírez-Cendrero, J. M., & Wirth, E. (2017). Empresas públicas, fondos soberanos y enfermedad holandesa: el caso de Noruega. *Revista Brasileira de Planejamento e Desenvolvimento*, 180-214.
- Robinson, J., Torvik, R., & Verdier, T. (2006). *Political foundations of the resource curse*. Obtenido de Harvard Journal of Development Economies. Recuperado online el 20/2/21 de: https://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/jr_polfoundations.pdf
- Rodríguez-Marín, A. G. (2020). *La maldición del petróleo en Nigeria*. Obtenido de Elordenmundial.com (EOM). Recuperado online el 20/2/21 de: <https://elordenmundial.com/nigeria-y-el-oro-negro/>
- Romero Tejada, M. E. (2016). *INEQUALITY, POVERTY AND THE ORIGINS OF POWER IN THE DOMINICAN REPUBLIC AND HAITI: A COMPARATIVE*

- STUDY*. Obtenido de Université Catholique de Louvain. Recuperado online el 20/2/20 de: https://global-initiativ.weebly.com/uploads/4/8/0/4/48042567/inequality_poverty_and_the_origins_of_power_in_d.r._and_haiti_ma_thesis_romero_marcos.pdf
- Roser, M. (2015). *Democracy*. Obtenido de Our World in Data. (Oxford Martin School, University of Oxford). Recuperado online el 20/2/21 de: <https://ourworldindata.org/democracy>
- Roser, M. (2018). *Economic Growth*. Obtenido de OurWorldInData.org. Recuperado online el 20/2/20 de: <https://ourworldindata.org/economic-growth#citation>
- Ross, M. L. (1999). The political economy of the resource curse. *World politics (University of California Berkeley)*, 1-19.
- Ryggvik, H. (2010). *The Norwegian Oil Experience: a toolbox for managing resources?* Oslo: Universitetet i Oslo, ISBN: 978-82-7986-093-8.
- Sachs, J. D. (2003). Las instituciones son importantes, pero no para todo. *Finanzas & Desarrollo*, 38-41.
- Sachs, J. D., & Warner, A. M. (1995). Natural Resource Abundance and Economic Growth. *NBER Working Papers 5398, National Bureau of Economic Research, Inc.*
- Sala-i-Martin, X., & Subramanian, A. (2003). *Addressing the Natural Resource Curse: An Illustration from Nigeria*. Obtenido de Journal of African Economies. Recuperado online el 20/2/21 de: https://www.researchgate.net/publication/23695460_Addresssing_the_Natural_Resource_Curse_An_Illustration_From_Nigeria
- Sánchez-Albavera, F., & Vargas, A. (2005). La volatilidad de los precios del petróleo y su impacto en América Latina. En CEPAL, *CEPAL - Serie de Recursos Naturales e infraestructura N° 100* (págs. 9-20). Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas. Obtenido de CEPAL. Recuperado online el 20/2/21 de: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/6291/S050719_es.pdf
- Saudi Gazette. (2019). *Saudi companies pay 59% less for same job in public sector*. Obtenido de Saudi Gazette report. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://www.saudigazette.com.sa/article/569742/SAUDI-ARABIA/Saudi-companies-pay-59-less-for-same-job-in-public-sector>
- Shaxson, N. (2007). Oil, Corruption and the Resource Curse. *International Affairs*, vol. 83, N° 6, 40-49.

- Statista. (2019). *Nigeria: Distribution of gross domestic product (GDP) across economic sectors from 2009 to 2019*. Obtenido de Statista. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://www.statista.com/statistics/382311/nigeria-gdp-distribution-across-economic-sectors/>
- Strand, F. A. (2013). *Exploring the Natural Resource Curse: Norway and Nigeria - rich in oil, but very different still*. Lund, Suecia: Lund University.
- The Economist. (2020). *Global democracy has a very bad year*. Obtenido de The Economist. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://www.economist.com/graphic-detail/2021/02/02/global-democracy-has-a-very-bad-year>
- Tommasoli, M. (2012). *Rule of Law and Democracy: Addressing the Gap Between Policies and Practices*. Obtenido de United Nations Chronicle. Recuperado online el 20/2/20 de: <https://www.un.org/en/chronicle/article/rule-law-and-democracy-addressing-gap-between-policies-and-practices>
- Transparencia Internacional. (2021). *Corruptions Perceptions Index*. Obtenido de Transparency International. Recuperado online el 20/4/21 de: <https://www.transparency.org/en/cpi/2020/index/nzl#>
- UNDP. (2021). *Human Development Index trends 1990-2019*. Obtenido de Human Development Reports - UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME: <http://hdr.undp.org/en/composite/trends>
- Vara, Ó. (2020). ¿Será NIGERIA el ESTADO FALLIDO más IMPORTANTE de ÁFRICA? Recuperado online el 20/2/21 de: <https://www.youtube.com/watch?v=NpDP4ctlqfQ&t=158s>
- World Bank. (2021). *The World Bank Database*. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- World Justice Project. (2020). *The World Justice Project Rule of Law Index*. Obtenido de World Justice Project. Recuperado online el 20/2/21 de: <https://worldjusticeproject.org/our-work/research-and-data/wjp-rule-law-index-2020>